

1/17013

1935



REG.

# MEMORIA

PAP.

DE LA CAMPAÑA

DE ANDALUCIA Y LA MANCHA,

POR LOS GENERALES

# SANZ Y PARDIÑAS

EN EL PRIMER SEMESTRE DE ESTE AÑO.

Escrita por el Comandante graduado de Infanteria, Capitan adicto al  
Cuerpo del E. M. G. del Ejército,

D. Manuel Bodet y Orfila.



MADRID.

*Imprenta de Don Nicolas Arrias.*

**1838.**

Leg. 59

LVI

A-99

1/17043

MEMORIA

A.R.V.

DE ANDALUCIA Y LA MANCHA

POR LOS CENTRALES

SAN PABLO

EN EL PRIMER SEMESTRE DE ESTE AÑO

Escrita por el Comandante graduado de Infantería, Capitán retirado al Cuerpo del M. de la Marina

El Comandante D. Juan de C. y C. y C.



MADRID

Imprenta de Don Juan de C. y C.

1888

(A)  
del cual no niego mas mérito que la verdad de los he-  
chos que refieren en esta memoria. Tanto por lo que  
formaba estancia que he tenido que hacer en esta  
Corte esperando convoy para trasladarme á un des-  
tino á donde heca llegar en breve para hacerme  
de nuevo de nuevo de que S. M. me  
ha colocado en el cuerpo de  
donde se ha de ir á  
habiendo de ir á

**AL**

**Exmo. Señor**

**DON JUAN MOSGOSO**

Caballero Gran Cruz de la Nacional y militar  
orden de S. Hermenegildo, Mariscal de campo de  
los ejércitos Nacionales, Director General del cuer-  
po del Estado Mayor del ejército &c.

*Desde que la piedad de S. M. la augusta Reina  
Gobernadora, tuvo á bien por su Real orden de 6 de  
Junio último, nombrarme adicto del cuerpo de E. M.  
del ejército con destino al de Cataluña á propuesta  
de V. E. concebí la idea de corresponder con todas mis  
fuerzas al distinguido honor que se me dispensaba.  
No perteneciendo yo á ningun cuerpo facultativo, ni  
habiendo apenas prestado servicios en las P. M. de  
los ejércitos, difícil me hubiera sido desde luego pre-  
sentar grandes trabajos. Por esto me dedique solo al  
prolijo de la presente memoria, documento ó faron*

del cual no alego mas mérito que la verdad de los hechos que refiero: prestándome tiempo para ello la forzada estancia que he tenido que hacer en esta Corte esperando comboy para trasladarme á un destino, á donde deseo llegar en breve, para hacerme de nuevo á creedor á las gracias de que S. M. me ha colmado en el Norte y en el cuerpo expedicionario de Andalucía. Espero pues que V. E. se dignara acoger benignamente esta mi primera produccion, y permitir que bajo sus auspicios la de á luz, en lo que recibirá no poco realce mi obrita.

QUEDA DE V. E. SU MAS ATENTO SUBDITO

Q. B. L. M. de V. E.

Madrid 28 de julio de 1838.

*Emo. Sor.*

*Manuel Bodet y Orfila.*





Puesto yo á las inmediatas órdenes del nuevo comandante general de la segunda division del ejército del Norte, por Real órden de 21 de enero, nos trasladamos á Toledo, empleando los dias 22 y 23 por el mal estado de los caminos para transitar los carros del comboy: mas como la pequeña fuerza que nos escoltaba, tenia la terminante órden de volverse desde aquella ciudad, donde tambien escaseaban para comboyarnos hasta la reunion con Ulibarri ó Sanz, que operaban en combinacion, hubo de resignarse el Brigadier á esperar á que el entonces segundo cabo de Castilla, contestase al aviso que se le dirigió por este, hácia Sonseca y Orgaz, á fin de que se sirviese cooperar á nuestra incorporacion con la brigada del Norte. Como ya dejamos espuesto este general no podia separarse de las instrucciones del mas antiguo que lo era Ulibarri, y este le prevenia se trasladase primero á Madrideojos y despues á Manzanares; contestó el sentimiento que le causaba no hallarse facultado para esperarnos hasta que poniéndolo en conocimiento del Sr. Ulibarri, determinase lo que debia verificar: asi fue, y como carecia totalmente de noticias, ignoraba por de contado su nuevo mando y el relevo que debia verificarse, prefiriendo continuar á la vista del enemigo, y prevenir á Pardiñas, en comunicacion dirigida á Sanz, que se consagrara por entonces á recoger los rezagados, hasta que fuera mas asequible verse.

Tres dias hacia que permaneciamos en Toledo, no perdonando el Brigadier Pardiñas, medio ni fatiga para ponerse en contacto con Sanz que como hemos visto se alejaba aunque paulatinamente en fuerza de las órdenes que recibia; cuando la fortuna, que siempre se nos mostró risueña en esta campaña, nos presentó la ocasion de conocer al benemerito D. Salvador de Arce vecino y patriota de los mas distinguidos de la villa de Mascaraque, baluarte de la libertad, quien tanto por haber sido diputado en las Cortes constituyentes como por su arraigo en el pais ofrecia las mayores garantias; y con ella la proposicion sincera, desinteresada y eminentemente patriótica, de acompañarnos con los decididos nacionales de su pueblo, Mora, y aun si era preciso los de Madrideojos hasta encontrar con aquella columna, ú otra que nos condujese á la division: en efecto, aceptada la propuesta, partimos el 28 en la indicada direccion entregados totalmente á la honradez castellana, pues aun la fraccion de tropa de la Reina 2.º de línea de infanteria, que el infatigable celo del Sr. general D. Jorge D'Flinter entonces Brigadier y Comandante general de Toledo, pudo reunir; la mandó re-

gresar Pardiñas á su guarnicion desde un cuarto de legua escaso de la ciudad en que ya encontramos á los valientes de Mascaraque que con un entusiasmo difícil de pintar á la primera invitacion que les dirigió Arce por conducto de su comandante el Sr. D. Martin Garóz, quien tambien voluntariamente y á pesar de ser sujeto muy acomodado no desdeño en prestar este importante servicio, se prestaron á arrostrar el inminente riesgo que íbamos á correr por un pais en que por dó quiera pululaban las facciones, que si bien no numerosas podian imponer á otros menos audaces máxime cuando era un incentivo poderoso para todas ellas la conduccion importante de que ya he hecho mérito cometida al modesto Brigadier Pardiñas que al emprenderla, solo tuvo presentes los apuros en que se hallaban las tropas á cuya cabeza iba á colocarse.

Dejo á un lado los obsequios que Mascaraque prodigó al caudillo de quien todos se prometieron desde luego lisonjeras esperanzas y que tan justamente obtuvo despues el renombre de libertador de aquellos paises. superando aun quizá los cálculos de sus parciales como veremos mas adelante: él por su parte procuró no admitirlos asi como los de las demas poblaciones donde pasó despues, de lo que he sido testigo: en cambio con la amabilidad que le caracteriza, visitó sus fortificaciones incluso el castillo que linda con la Iglesia, elogiando la bizarría y patriotismo de sus moradores por su ánimo resuelto de resistir á la faccion cualquiera que fuese el número con que se presentase, como ya lo habian probado cuando Basilio osó hacerlo á sus muros, por cuyo relevante mérito les ha concedido S. M. á propuesta del gefe político de Toledo, que añadan á las armas de esta villa el lema, *No temieron*. Por la tarde vinieron los nacionales de Mora, la mayor parte de caballería, con su Comandante D. Diego Martin Pintado, á ponerse á las órdenes de mi gefe, así que al amanecer del 29 salimos para su pueblo distante una legua del anterior: en las calles obtuvo el Brigadier demostraciones inequívocas del afecto que ya empezaba á profesarle aquella gente, mirándolo como á su regenerador y en el corto descanso que hicimos en casa de dicho Pintado, se esforzó en manifestar al Ayuntamiento y demas Sres. que pasaron á cumplimentarle lo complacido que estaba del excelente espíritu que reinaba en el pais, afortunadamente bien distinto del que en la Corte y aun en Toledo se creía, pues llegó al extremo en esta ciudad de asegurarnos algunas de sus autoridades ser materia imposible el atravesar hasta

unirnos á la 2.<sup>a</sup> division con tan poca fuerza armada. Apenas se hubo descansado un poco continuamos para Madrudejos, sin que la crecida lluvia, barro, y repetidísimos altos que tenían que hacer los carros, porque se atascaban sin que valiera el pesimo ganado que tiraba de ellos, pues solo desenganchado de unos para doblar en otros, y despues de mucho rato conseguian sacarlos del atolladero, fuesen bastante á entibiar el ardor de nuestros compañeros de viaje, llegando todos con felicidad sobre las cuatro de la tarde: luego de nuestro arribo el Brigadier se ocupó en oficiar á Consuegra, distante una legua de Madrudejos donde para defender su castillo y fortificaciones habia guarnicion, para que dejando su comandante allí la puramente indispensable hasta su pronto regreso, se dispusiera con toda la disponible á relevar á la M. N. de Mascaraque y Mora del penosísimo servicio que habia prestado y aun insistia en prestar, evitando por este medio el molestar á la de Madrudejos de donde habia salido al amanecer el general Sanz para Manzanares que aunque distante diez leguas era fuerza andarlas al siguiente dia para alcanzar á S. E. El teniente de Tiradores de la patria D. Hermenegildo Alonso con un celo tan laudable que mereció se hiciese de él mencion en el parte dirijido al gobierno, lo que se verificaba todos los dias, desempeñó con tanta exatitud y eficacia, la orden de Pardiñas, que antes de amanecer el 30 ya se presentó con 60 hombres á recibirlas de S. S.

Al despedirnos de los de Mascaraque y Mora les significo Pardiñas del modo mas esplicito la espresion de su gratitud por medio de un oficio al primero y otro al Comandante general de Toledo, encomiándole sus buenos servicios, y que á pesar del temporal que durante el dia los molestó sin cesar, le habia costado no poco trabajo el conseguir disuadirles no continuaran en escoltarle por no ser ya preciso, rogando á dicho Sr. trasladase este oficio al gefe político para que se insertase en el Boletin oficial de la provincia, le que tuvo efecto, asi como en la Gaceta á virtud de comunicacion del Brigadier al Ministro de la guerra, y por cierto que S. M. mandaba en su consecuencia se diesen las gracias á tan beneméritos individuos, interin se elevaba la correspondiente propuesta de los que mas se distinguieron en esta espedicion, (vease la Gaceta del 4 de febrero,) habiendo llegado á mi noticia se les habian adjudicado algunas Cruces de Isabel II, tratándose de hacerlo con la de Carlos III al D. Salvador de Arce.

Al rayar el alba del 30 se puso en movimiento el comboy que á las once estaba ya en Villarta, atravesando

el llamado Puerto Lapiche: y como no fue posible reunir de pronto vino y pan para dar á la tropa, llegó á temer Pardiñas el que no pudiéramos pisar de allí, pues la precipitacion con que salieron á media noche de su canton no les habia dado lugar á proveerse de racion alguna; pero todo lo suplieron los buenos deseos del oficial Alonso y los de sus esforzados soldados, que ni aun esperanza de relevo tenian en la venta de Quesada que distaba solo dos leguas de Manzanares, por ser insuficiente el destacamento que allí habia: los tiradores de la patria contestaron que proseguirian hasta donde les mandaran sus gefes sin vacilar ni un momento, y sacando fuerzas de flaqueza se pusieron en aquella villa sin mas que un corto descanso en la venta, á las oraciones sin haber dejado un solo rezagado, aspeado ni ocurrido la menor novedad: á unos doscientos pasos del pueblo, encontramos al comandante Benitez, que con un escuadron del 3.º ligeros y un batallon, le enviaba el general Sanz á toda prisa con la órden terminante de andar toda la noche hasta tropezar con el comboy, por el gran peligro en que S. E. concebía debía hallarse una conduccion de tal entidad, cuyo aviso de su aproximacion no habia recibido hasta momentos antes, á pesar de habérselo anunciado la noche anterior el Sr. Pardiñas: este á su arribo conferenció con aquel y despues de haberle recomendado la brillante conducta del comandante del espresado destacamento y sus subordinados, acordaron que la misma fuerte escolta que por la tarde se adelantaba en busca del nuestro, seguiria al dia siguiente hasta Villahermosa, donde eran las últimas noticias se hallaba el general Ulibarri con su division. Esto á pesar de los reparos que oportuna y prudentemente espuso el Sr. Laviña gefe de su E. M. sobre lo arriesgada que era aquella operacion cuando alguna faccion podia improvisamente interponerse, ó Ulibarri haberse alejado del punto en que se le conceptuaba, sin haber podido obtener conocimiento de esta mutacion, por las contingencias á que están casi siempre espuestas las comunicaciones: el Brigadier aunque no desconocia la solidez de las reflexiones de Laviña, ocupándole ó prevaleciendo en él mas la idea de que dando un paso atrevido iba á mejorar la suerte de la segunda division y con él impulsar las operaciones un tanto paralizadas por esta imprescindible causa, creyó que nada debía arredrarle y firme en la máxima de arriesgar algo por el todo, quiso fiado en su buena suerte y deseo de acometer hechos heróicos, pasar al cuartel general para donde salimos el 31 á las seis de

su mañana: un cuarto de legua hay á la Membrilla y tres de aqui á la Solana, cuya totalidad nos costó tres horas, pues ademas de ser sumamente larga, se hallaba el camino cegado de agua y lodo: dos leguas habriamos andado cuando volcó dos veces consecutivas el carro mas cargado, que costó un trabajo inmenso el levantarlo, contribuyendo notablemente á la celeridad con que se logró, la presencia del Brigadier, que avisado por un ordenanza de caballería retrocedió desde luego: sin embargo, este retardo no fue tan perjudicial como era de temer, pues dió lugar á que pudiera informarnos un paisano haber salido Ulibarri para Villanueva de los Infantes á consecuencia de los movimientos del enemigo hácia aquella parte: acto continuo se tomó la nueva direccion y sin mas particularidad llegamos al oscurecer á esta villa, si bien con el sentimiento de que horas antes habia salido el general para la Torre de Juan Abad, dos leguas del anterior; habiendo dejado en Villanueva una compañía de cazadores de Córdoba, con el comisario y factores para hacer efectivos y conducir al amanecer los recursos que se habian pedido á la villa de que queda referido se hallaba tan exhausta la division: y no se crea que por culpa del gobierno, ni del general, sino por que aquel, creyendo que los puntos mas probables á donde se dirigiria Basilio serian las provincias de Ciudad Real ó Cuenca habia remitido á las capitales los comboyes de dinero y calzado: pero todo su celo é interés se anuló con los distintos movimientos del caudillo rebelde. Como era de costumbre y estaba prevenido se dio cuenta aquella misma noche al gobierno de lo acaecido, y al amanecer del 1.º de febrero salimos para la Torre á donde entramos á la una de la tarde porque el camino estaba casi intransitable con la lluvia de la noche antecedente, que unida al terrible frio que hizo, produjo la muerte de un paisano que despues se dijo ser zapatero de los Infantes: de esta circunstancia parece ser se enteró el ayudante que era entonces de Córdoba D. Juan Travesí. Apeados en el alojamiento de S. E. abrió los pliegos del Ministro en que S. M. le prevenia hiciera entrega del mando al portador de la Real orden con la circunstancia de que se presentara inmediatamente en la Corte á recibir instrucciones para la organizacion del nuevo cuerpo de ejército que ya hemos visto debia mandar: el general Ulibarri, absolutamente carecia de datos de esta innovacion en el mando, pues aunque algunos de los que le rodeaban habian llegado á traslucirlo aunque no de una manera positiva, ninguno habia querido ser el primero en anun-

ciárselo figurándose que por esto decaería de su gracia si es que estaban en ella como si dejara de tener la suficiente filosofía, no digo para resistir este golpe, que se reducía à un puro honor, sino para sobrellevar el que suponían podría disgustarle, como si los mandos hubieran de ser eternos en las personas; se sorprendió algo al pronto, pero no pasó de una ligera emoción dimanada del natural sentimiento de alejarse de sus antiguos camaradas del Norte: la sesión se terminó tocando orden general anunciando à las tropas la voluntad de S. M. y previniendo que estas no saldrian en todo aquel dia de su cantón, tanto para dar lugar à repartir el comboy, como por carecerse de noticias positivas de la situación de la facción que se suponía hácia Alcaraz, aumentada ya con la brigada de Tallada que Cabrera habia enviado en virtud de órdenes del Pretendiente, para que obrando en combinacion con Basilio, protegiese sus movimientos procurando sujetar las provincias de la Mancha, Toledo y Cuenca, asi como la fértil Andalucía.

Era preciso ademas, colocar al general Ulibarri en punto donde contando con su seguridad personal, pudiese con la misma trasladarse à la corte, y viniendo à la sazón un comboy de Cadiz con aquel destino, que indispensablemente debia pasar por santa Cruz de Mudela, resolvieron ambos pernoctar allí el 2.º donde llegamos temprano habiendo comido en Torre nueva, cuatro leguas de la de Juan Abad, aunque no nos habiamos desviado por esta precisa circunstancia de la direccion de los enemigos, que era invadir Andalucía, como el Brigadier se habia ya hecho cargo del mando era el único responsable de las operaciones aunque guardando en todo la mas fina deferencia al anterior comandante general rogándole que el tiempo que estuviéramos à su lado dispusiera como si realmente conservara aun el mando: practicó las mas esquisitas averiguaciones relativas al paradero de los rebeldes dando por resultado acordar el 3.º moverse por el camino real à la Carolina. Este dia, pues, dejamos al general Ulibarri y sus dos hijos el uno Ayudante de campo y el otro de E. M. que como era consiguiente le acompañaban à su nuevo destino: Pardiñas manifestó à S. E. los deseos que le asistian de pasar à su lado de gefe de aquel E. M. por la razon de que siendo aun comandante general de Asturias conciliaba estar à la mira de sus encomendados, atreviéndome yo à hacer igual súplica con el mismo caracter que me hallaba entonces à su lado.

Ocho leguas que era la jornada detallada se anduvieron

bien pues antes de anochecer ya estaban las tropas en la capital de las Colonias, habiendo hecho un largo descanso en Santa Elena que forma las dos terceras partes del camino; este dia pasamos ademas por el Visillo ó Almuradiel, venta de Cardenas, las Correderas, Santa Elena y las Navas de Tolosa. Ocupado esclusivamente el Brigadier en su propósito de dar alcance á las facciones reunidas cualquiera que fuese su número y direccion, pues de no hostilizarlas prontamente hallaria impunes el suelo andaluz con las demas terribles escenas que se seguirian: teniendo presente ademas que todo lo podia emprender con tropas como las que mandaba, que ansiaban el momento de ver coronadas sus incalculables fatigas templadas en algun modo por los socorros que habia tenido la fortuna de presentarles su nuevo general, no descansó desde el instante que llegó á la Carolina hasta indagar su paradero que gracias á las pesquisas del Juez de 1.<sup>a</sup> instancia y al patriotismo del pais se pudo saber que los dos cabecillas nombrados y Palillos con su caballeria pernoctaban hacia Montizon, y que engreidos con el mal estado de nuestra division pues ellos no podian saber su cambio por carecer de noticias en un pais en que no contaban con el menor partido, tenían resuelto el escaparse en Baeza y Ubeda, detenerse en estas ciudades todo el tiempo que ellos calculaban necesitar nuestras fatigadas y peor asistidas tropas en reponerse, para sacar inmensos recursos de este pais virgen, y contar siempre á su espalda con una retirada ventajosa, caso lo que reputaban inverosímil, de ser atacados pues podian si fuera otra clase de gente hacer una muy brillante resistencia en los olivares que poblaban el camino hasta el Guadalquivir entonces vadeable, internándose si fueren arrollados, precipitadamente á la sierra de Segura por Cazorla ó Quesada. Pardiñas calculó que para trasladarse los facciosos á los cantones que habian elegido era muy probable lo efectuasen por Vilches y asi se supo pensaban hacerlo: que distando tan solo de la Carolina cuatro leguas, con salir al amanecer á tomar posición al medio dia ya se hubieran visto precisados los rebeldes á sostener un combate que indubitablemente habria sido decisivo, por el ardor de nuestros soldados y por la sorpresa que hubiera causado en los suyos verse repentinamente atacados por fuerzas que ni aun soñaban en ellas en el estado de nulidad á que nos creian reducidos: ademas ellos tenían que andar como media legua mas que nosotros para llegar á Vilches y sabido su modo de marchar irregular no eran exsageradas nuestras esperanzas de concluirles de todo

punto. Solo una circunstancia imprevista y de sumo peso pudo variar esta bien combinada maniobra: su esplicacion es materia de un parrafo esclusivo.

Ansioso el Gabinete de presentar á la Nacion, resultados gloriosos de sus medidas por cortar los males que alligian á Castilla la nueva y amenazaban á Andalucia, sobre cuya campaña, eran sus miembros frecuentemente interpelados en el congreso de Diputados, le pareció debia encargar las operaciones de estos Reinos, no á un general cualquiera, sino á un general que en las Cortes anteriores fué apellidado como caudillo, lo diré de una vez, al Exmo Sr. D. Ramon Maria Narvaez general en gefe del ejército de reserva. Parecia pues á primera vista que comunicada esta órden debian quedar calmadas las dudas del Consejo, pero preveyendo que podia muy bien haber sido interceptada ó que el Sr. Narvaez ocupado en recorrer las Andalucias para proporcionar á su ejército medios necesarios de mantenimiento y organizacion, no podria tan pronto como quisiera encargarse del mando del cuerpo espedicionario, tubo á bien cometerlo interinamente y hasta la presentacion del general de la reserva al Mariscal de campo D. Laureano Sánz que como ya se ha indicado antes en virtud de ser segundo cabo de Castilla recorria con una columna su distrito, previniendole amalgamase esta fuerza á la division del Norte y á la brigada de Castilla la Vieja mandada por el brigadier D. Javier Azpiroz que pocos dias antes lo habia hecho á aquella.

El general Sanz que apesar de haber hecho hasta la séptima dimision de su primitivo cargo, por razones muy poderosas que tenia para ello, como cuando la patria necesita de su apoyo depone todo resentimiento por grande que sea, no vaciló ni un momento en volar de Manzanares hasta alcanzarnos con su tropa en la Carolina andando noche y dia catorce leguas y media sin parar, resistiendo la infanteria esta terrible jornada á beneficio de algunos carros que sacaron en el tránsito: pero no obstante este alivio, llegaron tan estropeados al amanecer que hubiera sido temeridad hacerles andar otras cuatro leguas para conducirles al punto meditado para el combate por Pardiñas, ageno de esta novedad. Este motivo pudo retardar la apetecida accion, pero un solo dia nada mas como veremos en la relacion.

Puesto Pardiñas á las órdenes del Exmo. Sr. general Sanz comunicó al gobierno su acatamiento como lo habia hecho en Toledo cuando se le dió á reconocer por gefe al Sr. Narvaez y como lo hubiera repetido por tercera vez, si á en-

tender habria llegado que el conde de Mirasol tambien habia salido presurosamente de la corte para encargarse del propio mando por si el general Sanz; no habia podido resumirlo á efecto de las dolencias que le aquejaban.

Dejando S. E. alojada en la Carolina su corta columna con el E. M. para que descansando hasta el medio dia pudiesen por la tarde trasladarse á Linares, se puso, á pesar de hacer 24 horas que no habia parado, á la cabeza de las demas tropas y pasando por las minas, entramos en esta villa hacia la una de la tarde en medio de las aclamaciones de su leal vecindario.

No fué menor su admiracion cuando á las cuatro y media de ella se vió entrar la fuerza del inmediato mando de S. E. corta si en numero, pero no en valor, sufrimiento y disciplina, despues de 18 leguas de camino sin mas descanso que del que llevo hecha mencion llegaron á Linares con la misma marcialidad, formacion y aseo que si marcharan á una parada: dos brillantes compañías del cuerpo nacional de ingenieros al mando de su capitan, hoy comandante, el teniente coronel D. Josè Irizar llamaron sobre manera la atencion de los generales, E. M. y paisanage que salió á su encuentro; segun su continente parecian tropas de Napoleon: no inferior aspecto presentaba un batallon de la Reina Gobernadora, sino tan perfectamente equipado como el resto de la columna por hacer mas tiempo estaban en campaña sin reponerse de sus pérdidas en vestuario y demas, indicaban bien el cuerpo privilegiado á que pertenecian; solo traian un cabo aspeado que el general nos hizo notar con cierto orgullo por ser el único en toda la fuerza. Un escuadron provisional de la guardia real compuesto de 40 granaderos y otros tantos coraceros al mando del distinguido capitan de aquellos el teniente coronel comandante efectivo de caballeria D. Leopoldo de Combes y del de los segundos D. Peregrino Jacome indicaban bien su bravura y su constancia en los trabajos; seguia otro del regimiento de Estremadura 3.º ligeros á las órdenes de su siempre bizarro comandante D. Lorenzo Benitez, como lo atestigua sobradamente la cruz laureada de S. Fernando y las sencillas que adornan su pecho: entraron no como quien ha trasnochado y andado eu un dia cuatro jornadas, sino con un aire guerrero que denotaba bien su ansia de llegar á las manos con un enemigo de quien solo se siente su cobardia. Finalmente media bateria de artilleria de á lomo dirijida por el sereno la Bastida, teniente de este cuerpo no dejaba nada que desear.

Reunido ya este cuerpo de ejército y siendo la víspera del combate, recibió aquella misma noche su definitiva organización: la división Pardiñas, que la componían dos batallones de África y dos de Córdoba quedó intacta destinándola el general una compañía de Zapadores: el jefe de E. M. lo era el mayor comandante D. Ramon Iriarte y auxiliares el capitán graduado D. Juan Pallazar y el teniente D. Manuel Mendoza haciendo yo de ayudante del comandante general siendo adicto al E. M. La otra división de infantería que en rigor deberíamos llamar 2.<sup>a</sup> á no haber conservado siempre la del Norte esta denominación, la formaba la brigada Azpiroz con las tropas que condujo S. E: la mandaba este jefe, y lo era de E. M. el teniente coronel del cuerpo D. Bartolomé Gayman y adicto D. Francisco Rodriguez Muriel, ayudante de la guardia real y de órdenes del comandante general, D. Ramon Perona alférez de la guardia real provincial. La de caballería que ascendía á siete escuadrones en esta forma; el provisional de la guardia, dos de Borbon 5.<sup>o</sup> de línea, tres del 3.<sup>o</sup> ligero y el franco de Málaga llamado de la Constitución que había llegado ya de noche con el coronel del provincial de Murcia D. Atanasio Aleson comandante general de Jaen, que habiendo sabido nuestro movimiento quiso tomar parte en las glorias que tan fundadamente presagiaba íbamos á adquirir, la mandaba el Brigadier del arma D. Agustin Oviedo coronel del 3.<sup>o</sup> de ligeros, quedando encargado del E. M. el capitán, hoy comandante, del mismo cuerpo D. Fernando Correa.

Como mas antiguo ejercia funciones de jefe de aquel E. M. G. el teniente coronel del cuerpo D. José Laviña, adicto el capitán de la guardia real de infantería D. José Magenis, y auxiliar el teniente de ingenieros, ya capitán, Don Teodoro Otermin; ayudante de campo del Exmo. Sr. Comandante general en jefe, el teniente graduado de capitán D. Laureano Sanz. Aposentador general, el capitán de Tiradores de la patria D. Antonio Amieva, así como de las divisiones por su órden el capitán graduado D. José Lopez, el de igual clase D. José Moran y el alférez de caballería Molero, que además desempeñaba la ayudantía de órdenes cerca de la persona del Sr. Oviedo. El Ministerio de hacienda militar lo reasumió el activo comisario de guerra honorario D. Manuel Rosales con los factores D. Juan Bernardo Mendivil, que ejercia funciones de pagador, y Pardo. El número total de combatientes ascendía á 7000: á saber 6300 infantes, 700 caballos y las dos piezas de á cuatro que queda demostrado.

Las noticias contestes de la posición de la facción, tanto por las gentes que habían emigrado de las ciudades ocupadas, cuanto por un oficio que el ayuntamiento de Linares, recibió de su jefe á media noche, pidiéndole raciones y dinero amenazando en caso de no cumplimentarla, dejaban ver que los rebeldes no estaban apercebidos de nuestra aproximación, continuando ellos en tranquila posesión de sus acantonamientos, gracias al excelente espíritu que domina á este país clásico de la libertad: desde este momento pues, no se pensó mas que en dirigirse en plena marcha en su busca, si bien ocultando lo posible el movimiento: hubo que habilitar para ello durante la noche el paso del río Guadalimar que carecía de puente, dejando sin agua la presa del molino de Chillo que distaba una legua larga de Linares, realizándolo la infantería por este punto, y la caballería y equipages por un bado paralelo, al mismo tiempo. de manera que á las ocho de la mañana ya estaban las tropas de la parte de allá. Reconcentradas estas por medio de un corto alto, y confirmandose las noticias de que habían determinando no moverse en aquel día Tallada ni Basilio de Ubeda y Baeza, dispuso el general que la caballería al mando de su segundo, brigadier D. Ramon Pardiñas, se adelantase aunque sin comprometerse, sostenida por algunas compañías de cazadores que á la ligera seguían nuestro movimiento lo mas próximo posible: otra legua habríamos andado cuando atravesamos el pueblo de Ibros, cerciorándonos en él podían ya los facciosos estarlo ya de nuestra aparición por haberles lleavdo la noticia una partida suya de caballería que habían adelantado para saquear aquella población eminentemente liberal, y huido despues precipitadamente en dirección de su cuartel general: por lo demas, á no haber intervenido esta circunstancia los contrarios jamas hubieran imaginado que desde la acción de Sotoca dada por el general Ulibarri, en que no habían vuelto á saber de nosotros, pudiésemos haber superado tantos obstáculos. Contemplándonos por lo menos á veinte leguas de distancia solo por la falta de recursos, sin embargo, preciso es convenir que nunca les hubiéramos encontrado desprevenidos; primero por las infinitas precauciones que siempre toma el receloso caudillo bulero; segundo porque estaban pasando revista á sus fuerzas y despues en los ejidos de san Lázaro mandando hicieran ejercicio. Y con efecto todo esto se evidencia mejor de la correspondencia que original se cojió en Castril á Tallada, en la que existe un oficio de Basilio á este, escrito á las siete de la mañana del

dia mismo en que se dió la accion, que ademas de invitarle á que con su brigada practicara lo que él habia pensado para la suya (pues como no se llevaban muy bien, este nunca le mandaba abiertamente, solo le proponía ó indicaba lo que le parecia mejor al servicio de su príncipe, en obsequio del cual sacrificaba Garcia sus resentimientos é indisciplina del cabecilla valenciano asi como de sus hordas, añadía, que aunque ninguna noticia cierta habia de nuestra division se susurraba habiamos llegado el dia anterior á la Carolina, (el 4, en este dia ya estábamos en Linares como habrá observado el lector), y que se decia venia otro general en lugar de Ulibarri, cosa (la primera) que no creia; imaginándose que las fuerzas á que se referian aquellos rumores, serian las de Aleson, compuestas de nacionales y francos, que para él segun afirmaba eran insignificantes: y segunda porque aun cuando hubiese sido arrollada su vanguardia que asi consideraremos á los que ocupaban á Baeza, siempre les quedaba el apoyo de su retaguardia ó reserva, que no podria ser tan facilmente sorprendida. Tantas circunstancias fueron las que concurrieron á su salvacion, si es que puede llamarse tal, ponerles 1200 hombres fuera de combate de los 7000 que reunian, y no de gente tan mala como han querido suponer los émulos de nuestros triunfos.

Serian las nueve y media de la mañana, cuando al subir una cuesta, dimos vista á Baeza que estaria como á dos tiros de fusil: seguidamente se nos apareció formado como á cincuenta pasos de la ciudad un escuadron al parecer de Palillos, con presunciones de esperarnos: mas al descubrir toda nuestra caballería, que se convencieron de su error en creer era solo Aleson, les faltó tiempo para huir: de todo se dieron repetidos avisos al general Sanz que al trote venia á la cabeza de la infantería: desde luego Pardiñas dispuso los escuadrones en dos líneas, en columnas paralelas, á distancia de despliegue á doscientos pasos la primera de la segunda, con un escuadron en reserva á cuatrocientos: sin embargo de haber huido el enemigo vergonzosamente, la prudencia nos aconsejaba, no penetrar sin infantería en una poblacion que podia ser defendida si quisieran por la suya numerosa, máxime teniendo edificios sólidos que proporcionaban una muy buena resistencia, como pensaron hacerla en el ejido, en donde estaban formados, cuando llegó la noticia de avistárenos, pasando la enunciada revista: por esta razon se suspendió momentáneamente el ataque, hasta que vinieron á la carrera nuestros invictos cazadores: el general Sanz, con

la infantería atravesó la ciudad mientras la caballería lo hacía por las afueras y alguna por el camino de Sabiote al trote, conservando siempre que el terreno lo permitía la indicada formación: los enemigos una vez penetrados de su engaño, solo pensaron en retirarse en el mejor orden posible á favor de los olivares, bosque de encinas conocido por el Encinaje y viñedos que median entre aquella y la de Úbeda y que aun siguen mas allá: el general Pardiñas que no desconoce por cierto el arte de la guerra y el modo de manejar un arma tan formidable, aprovechó los momentos y dando orden al nunca hastantemente ponderado teniente coronel D. Ricardo Shelli, comandante de los escuadrones de Borbon, (hoy coronel) para cargar en el momento que lo juzgase oportuno, este lo verificó por la derecha con su 2.º escuadron, y dándole la órden al capitán de su cuerpo el jóven y heróico D. Juan Gallardon, que lo hiciera á su frente con el primero, resultó que el espresado 2.º de Borbon dirigido por Shelli y el teniente coronel supernumerario D. Manuel Arregui; (ya tambien coronel) cargó al batallon de la cabeza de la columna enemiga, y el de Gallardon lo hizo al tercero de los mismos; lanceando la retaguardia en el mismo acto el escuadron del 3.º ligero mandado por Benitez, siendo el resultado quedar en el campo sobre 100 cadáveres y 700 prisioneros, entre los cuales habia 100 heridos. El primer escuadron de Borbon mandado por su dignísimo comandante Gallardon, tubo que cargar á la caballería enemiga antes de hacerlo á su tercer batallon, y como esta no le opuso resistencia no perdió su formacion y continuó cargando á la infantería como queda manifestado. Solo la precipitacion con que se ampararon los rebeldes en el olivar que ya estaba al mismo pie del teatro de su baldon, pudo libertar á otros muchos de caer en nuestro poder, á pesar del vivo y bien nutrido fuego que hicieron mientras les fue dable, pnes hubo faccioso que aun despues de rendido disparó y como se deja ver á tiro certero: el parte dado sobre el campo de batalla y el detallado cuando se de á luz, informarán al público mejor que mi débil pluma de las acciones heróicas de aquel venturoso dia para las armas de la Reina: séame lícito empero consignar en este lugar lo que vi y lo que supe por estar mas cercano al parage en que yo me hallé constantemente con el brigadier: Shelli por su parte añadió nuevos timbres á los muchos que con su lanza se ha grangeado: cargó con denuedo, le mataron el caballo en medio de la masa enemiga y cayó debajo de este, le acometieron tres infantes y se

defendió de todos con sin igual valor, hasta que llegó el dragon Romualdo Vicente que lo libertó del apuro en que se hallaba, dando muerte á los tres y entregándole su caballo: continuó Shelli la carga con la mayor serenidad cual si nada le hubiera acontecido; á Gallardon le hirieron muy al principio de la accion el suyo; pero montando en otro, siguió la carga que voluntariamente solicitó de Pardiñas cuando avistamos los rebeldes, esto en caso de que no hubiera necesidad mas que de un escuadron solo, bizarría que apreció Pardiñas en el alto grado que merecia tanto arrojo: las voces de cuartel esparcidas por el general y por mí que un momento nos vimos solos entre los enemigos, fueron escuchadas y repetidas por los dignos gefes y oficiales, proporcionando la doble gloria de no inmolar mas víctimas que las puramente indispensables por su tenacidad ó traicion: en aquel trance, el comandante carlista D. Manuel Gaset medio desnudo, se acojó á Pardiñas á quien reconoció como conocido suyo en otra época, y no le pesó de haberle recordado esta circunstancia: el campo ademas de cuanto llevo referido, quedó sembrado de lanzas, fusiles, municiones, caballos, boinas y otra porcion innumerable de efectos: en la carga, nos mataron un soldado é hirieron tres de Borbon, 17 caballos de este cuerpo y uno de ligeros, hiriendo otros diez sin que sea de estrañar tan incomparable desproporcion, respecto á que en las cargas, se sufría el fuego á quemarropa.

Basilio, segun declaracion de los prisioneros que se hicieron aun en este dia y en los consecutivos, no pensó mas que en la huida con su brigada, sin cuidarse de exigir los 600,000 rs., millares de varas de paño, calzado y raciones que les habia impuesto, quedando el honor de la retirada que ejecutaron en órden particularmente despues de Baeza, á la de Tallada: aquel gefe pronto vadeó el Guadalquivir, pues tanto como tiene de sagaz y atrevido cuando se las ha de haber con un enemigo débil ó poco cauto, otro tanto es tímido, y amaina á la menor resistencia que se le oponga; respondan sino por mí la inmensidad de pueblos, que con frágiles tapias, pero decidido vecindario, han burlado su decantada division á pesar de esa artillería que solo el nombre parecia aterrar á otros. Nerpio Sonseca, Villarta, Visdel Marques, Puebla de D. Fadrique, cuando por segundo vez quisieron entrar los restos de Tallada, atestiguan por mí: su reputacion tal cual yo la dejo aqui asentada, es ya proverbial entre sus filas. Siempre que los enemigos encontraban

algun doble apoyo de los que comunmente ofrece el terreno disputábanlo con un valor digno de mejor suerte, palmo à palmo: varias fueron las veces que hubo que reforzar nuestras guerrillas de ambas armas y aunque no pude estar en la estensa línea de nuestros tiradores, vi que algunas precisabà hacer alto para esperar este aumento, porque nuestros batallones á pesar de sus vivos esfuerzos para alcanzar á la caballería y compañías de preferencia, no les era dable sin esperarles nosotros: en una de estas treguas, en campo abierto y á pecho descubierto, como á cien pasos de distancia de los Palillos nos dirigieron estos un continuado fuego, de cuyo aserto no me dejará mentir el Sr. comandante Pou actualmente brigadier de Guardias de la Real Persona, y a apesar de su impertinencia no pudieran herir á uno solo de nuestros valientes que miraban con harto desprecio las fanfarronadas de aquellos miserables: el brigadier Pardiñas para desimpresionar á algunos ilusos que fatuamente creían que los dichos Palillos, hacían el fuego con tanta seguridad y ligereza como los beduínos, sin que jamas se pudiera castigar su osadia, se adelantó bastantes pasos al frente de las tropas y él solo provocó y aun insultó á los decantados manchegos por largo rato, sin recibir la menor lesion á pesar de procurar ellos de todas veras quitarse este estorbo de delante: nuestros escuadrones, los que no cargaron, se mantuvieron entonces sin tomar la ofensiva, para evitar un repelon del enemigo, pues los demas se ocupaban en recoger los dispersos facciosos, y alguno en custodiar los prisioneros que sobre la marcha fueron remitidos á Baeza para desde allí trasladarlos á Jaen: llegaron por fin los dos batallones de Córdoba á quienes tocaba la vanguardia, y con uno que desplegó en guerrilla, manteniéndose el otro en columna cerrada, se empujó fuertemente al contrario hasta el Barrio de San Bartolomé antes de la Torre de Perogil, en donde á favor de algunas casas, ribazos y escabrosidad del pais, lograron rehacerse y avanzando con ímpetu inesperado sus guerrillas, sostenidas con algun batallon en reserva y al paso de ataque que tocaban sus bandas, acompañado de la algazara que acostumbran si alguna vez retrocedemos, cargaron y consiguieron por momentos que así sucediese: esto puede atribuirse á que amagaba por nuestra izquierda su caballería, que mandaba el coronel Tarin sin que tuviéramos á mano ninguna; pero el general Pardiñas que se hallaba entodas partes y que todo lo preveía, observando desde cierta distancia el peligro, mandó al escuadron que conducía a las órdenes de Paramo, repeliese

los progresos de su rival; y lanzándose al frente del primer batallón de Córdoba, que como dijimos estaba en masa, cerró con el enemigo á la bayoneta, sin disparar un tiro, logrando con este arrojo á pesar de lo horroroso del fuego faccioso que duraría como cinco minutos, desalojarlo, restableciendo la victoria en el campo cristino: ya desde este momento ninguno de los beligerantes dudó el partido que debía seguir: huir los partidarios del absolutismo, y arrollar los otros cuanto se les oponia: durante esta impetuosa carga tuvimos seis heridos, entre ellos de gravedad el teniente de granaderos del citado cuerpo Caldas, que le entró la bala por la cara raspándole la lengua, y fue conducido á Úbeda despues de la primera cura que le hizo el físico D. Francisco Campreciós quien se condujo bien, tanto en los cuidados que prodigó á los que tuvieron la desgracia de probar el plomoenemigo, cuanto en procurar se observasen las leyes de humanidad, que la misma guerra bien entendida no condena con los rendidos, haciendo devolver á Gaset y algunos otros la ropa de que se les habia despojado en los primeros momentos, pues aunque con sentimiento de los que mandan, siempre se comete algun desliz por la tropa acalorada.

La brigada de Castilla por venir de retaguardia no pudo tomar en este dia la parte tan activa que todos deseaban, limitándose á una fraccion de la Reina Gobernadora y al E. M. el entrar en accion. Todavía se siguió la persecucion viva y tenaz hasta pasada la Torre de Perogil pueblo que como los anteriores se ocupó con las necesarias precauciones, mandando el general Sanz que á la falda de el, hiciesen alto las tropas para reconcentrarse de la diseminacion en que habia sido forzoso dividir las, y tomasen aliento despues de seis horas sin parar. En poco mas de media se consiguió este objeto, y puesto el general Pardiñas otra vez á la cabeza de la caballería que siguió de vanguardia emprendió de nuevo la persecucion de los rebeldes hasta orillas del Guadalquivir en que fue forzoso hacer alto, porque habiendo quedado bastante atrasada nuestra infantería, los mejores tiradores de Tallada defendian el paso del rio, asi como su artillería, que colocada en la otra banda hacia disparos si bien lentamente y con menor acierto: fueron contestadas por la nuestra y tambien por algunas descargas de compañía que les hizo las de cazadores del 10 de línea que se aproximaron bastante al agua causándoles pérdida: la noche puso fin á este dia de eterna memoria, en que á no haber estado los hombres y caballos tan estenuados de cansancio y hambre, hu-

bieran podido hacerse aun algunos centenares de prisioneros. Estas razones, pues, decidieron al general en jefe á acampar en el mismo parage en que se encontraban las tropas: cometida esta operacion al gefe Laviña, tubo efecto inmediatamente con el órden y prevision que era de esperar de su inteligencia, tomándose las precauciones consiguientes. El comisario Rosales, salió para la Torre á proporcionar recursos al ejército, y antes de amanecer se presentó con ellos.

Tan luego como el Sr. Pardiñas hubo recorrido conmigo el campo para enterarse del estado, posicion y servicio de sus tropas, pasamos al cuartel general colocado en el centro, sin mas abrigo que la bóveda celeste: fortuna que la noche fué tan templada como el dia, pues por no haber, ni aun leña ni arbustos se encontraron á pesar de la cercania de un cortijo: el general sentado en el suelo á favor de una escasa luz ínterin tocaba la música de África, estendió el borrador del parte de la acion que estaba concebido en estos terminos: "Cuerpo de operaciones en persecucion de las facciones expedicionarias" = Exmo. Sr. = el dia 2 á las tres de la tarde recibí en Manzanares la Real órden de 30 de enero último por la cual la piedad de S. M. se dignó confiarme la persecucion de las facciones reunidas de Basilio, Tallada y Palillos: el dia 3 sin descansar me trasladé de Manzanares á la Carolina haciendo una marcha de quince leguas, llegue á las seis de la mañana del 4 y acto continuo despues de entregarme del mando, marché á Linares á donde pernocté: hoy á las cinco de la mañana emprendí el movimiento sobre Baeza y Úbeda, en donde se hallaban los enemigos, á las diez los vi formados á la inmediacion del primer pueblo y los atacé con todo el arrojo y dicision que es propio de los valientes que me glorío de mandar. El brigadier D. Ramon Pardiñas á la cabeza de la caballería cargó á los enemigos á la mitad del camino de Baeza y Úbeda, con una valentia que le distingue heróicamente, y que hace honor en grado eminente al arma que condujo, en la cual el brigadier D. Agustin Oviedo, el teniente coronel Arregui y los comandantes Shelli, Benitez, Iriarte, Laviña y Bodet, y los capitanes Gallardon, y Baquedano que han conducido los escuadrones de Borbón y uno del 3.º ligeros en la brillante carga que decidió desde el principio la victoria, se distinguieron. El intrépido Shelli tubo su caballo muerto en el momento de abordar al enemigo, y lo mismo el capitan de su cuerpo Gallardon, que mandaba uno de los escuadrones. El capitan de francos Garcia y otros, que no es posible nom-

brar se distinguieron de un modo tal que son dignos de recompensa. La infantería tomó en la acción la parte que fué posible, andando siete leguas casi á la carrera. El regimiento de Córdoba al mando de su coronel Urbina tomó á la bayoneta un pequeño pueblo en que trataron de rehacerse, llegando este cuerpo con la mayor oportunidad.

Todos los gefes y oficiales de E. M. han llenado cumplidamente su deber, y cuando tenga la honra de elevar á S. M. el parte detallado de esta jornada, haré las propuestas segun el mérito de cada uno. El resultado de esta gloriosa acción ha sido un gefe, 12 oficiales y 469 individuos de tropa prisioneros, bastantes pasados y un número considerable de muertos y heridos: nuestra pérdida es corta en proporción á los resultados. El brigadier Azpiroz, el coronel Aleson, comandante general de esta provincia que cargó intrépidamente con la caballería, y su ayudante D. Manuel Gamez Rubin, los gefes oficiales y tropa son acreedores á las gracias que la piedad de S. M. se digne concederles, para los cuales tendrá la honra de elevar á conocimiento de S. M. los datos necesarios para ello. Los enemigos pasaron el Guadalquivir siguiendo la dirección de Cazorla, y deduzco marchen sobre Murcia. Dios guarde á V. E. muchos años; Campamento á la margen derecha del Guadalquivir al frente de Cazorla 5 de febrero de 1838 á las nueve de la noche" = Exmo. Sr. = Laureano Sanz = Exmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra" Seguidamente lo entregó á su gefe de E. M. para que con Iriarte lo mandasen poner en limpio dando traslado al Sr. general Narvaez, y Comandantes Generales de Jaen y Murcia, y verificado firmó S. E. y fueron inmediatamente despachados los pliegos: es de presumir que de las copias al original no habria variación alguna.

Con fecha 22 del mismo mes y á consecuencia de esta brillante acción confirió S. M. la gran Cruz de S. Fernando al general Sanz.

Mientras esto sucedia se divisaban ciertas fajas negras de la orilla opuesta: me previno S. E. acercarme lo posible á reconocerlos y preguntando á las centinelas abanzadas que formaban un espeso cordón en todo el campamento, me cercioré por estos y la claridad que despedia la luna, de producir aquella apariencia de gente acampada, la sombra que formaba otro cortijo, las majadas y rebaños y las sinuosidades del terreno; pasé á ponerlo en el superior conocimiento del general.

La noche discurrió sin la menor novedad y al amanecer

del 6 se batió diana segun costumbre, tomando la direccion de Quesada, vadeando el Guadalquivir, y haciendo un corto descanso en el Peal del Becerro, una legua de aquel: no sabiéndose fijamente la direccion de los derrotados enemigos, y teniendo el general en consideracion el cansancio de su tropa, despues de tantos dias de fatiga, resolvió quedar en Quesada para resarcirnos de los desperfectos de la noche pasada, y á pesar de no haber sido dable andar mas que dos leguas por carecer de noticias de los rebeldes, mandó alojarse; en el camino se presentaron tres facciosos asistentes con armas: el 7 se dispuso la direccion á Cazorla, una legua muy larga del pueblo en que habiamos pernoctado: y como todavia se hablase con variedad de la direccion de aquellos á pesar de haber pasado por esta ciudad la noche que siguió á la accion, y ademas lloviese bastaute, mandó S. E. alojarse temprano. El 8 sin mas particularidad que continuar el aguacero, que duró casi sin cesar un mes y que nos trajo los males que no estoy ya lejos de referir, entramos en Villanueva del Arzobispo á las cuatro de la tarde repasando el Guadalquivir: el 9, aunque el dia anterior los rebeldes se dirigieron de Bujaraliza á Santiago de la Espada y el Hornillo, donde llegaron lo mas pronto á las doce de la noche, amenazando las nubes todo el dia, nos dejó llegar á Beas en la sierra de Segura como á las dos de la tarde: los Pallillos en grupos de 15 y 20 regresaban á la Mancha. De allí á poco se desencadenó un temporal tan recio que nos detuvo el 10, 11 y parte del 12: en este intermedio Basilio pasó á Nerpio que lo incendió por su defensa, y á haber hecho caso en este dia habiéramos seguido aun por muchos mas en la tal villa: pero agotados los viveres y mas que todo fundado nuestro celoso general en que aquella inaccion podria acarrear presunciones malignas, á los que lejos de la escena, juzgan solo por el tiempo que trascurre, sin cuidarse de averiguar si los elementos paralizan la guerra, lo mismo que otros poderosísimos estorbos que no pueden estar al cabo de todos, resolvió partir sobre Segura de la Sierra á eso de las diez de la mañana en que parecia aclarar un poco: el órden de marcha era el siguiente: division Azpiroz, id. de caballería, 2.<sup>a</sup> del Norte, los equipages y municiones á retaguardia de la suya respectiva, la artillería entre el claro de las dos primeras divisiones. A las dos leguas ó lo que es lo mismo á mitad de camino, se desató la tempestad con una furia tal que las avenidas de los arroyos y riachuelos que descienden con espantosa rapidez de aquellas montañas, pusie-

ron en conflicto la vida de muchos: los cuerpos y el bagage no habian marchado tan unidos como era de apetecer en jornada tan interesante y dificultosa, por esta sola sencillísima razon: el barro que cubria hasta la rodilla empantabanaba lo mismo á los infantes que á los caballos, las caidas eran continuas, las acémilas menores no podian moverse, los repetidos descensos del camino, obligaban á los ginetes á apearse y pasada esta urgencia á montarse de nuevo: para toda esta maniobra se invertia tiempo, y tiempo precioso para poder llegar á los grandes arroyos antes de la inmensa reunion de aguas pero nadie tenia la culpa de este retraso: era indispensable todo lo que se hacia, los claros crecian por instantes, y á no ser por los prácticos que nos conducian y por la huella, varias habrian sido las veces que nos hubiéramos extraviado, al menos á los que nos tocó cubrir la retaguardia: contribuia no poco á la lentitud de la marcha el continuado pinar y otras clases de árboles corpulentos que obstruian la vista y tambien el paso, porque habia muchos atravesados en las sendas por donde caminábamos, cortados unos por el arte y otros arrastrados por el colosal ímpetu de las corrientes. El primer arroyo logró pasarlo toda la infanteria á beneficio de haber buscado el infatigable E. M. del general Sanz, un paso menos malo aunque rodeando algo: mas el segundo, el gigantesco arroyo que se desvia una legua de Segura solo pudo verificarlo intacta la brigada de Castilla y una poca caballería: el resto de este arma, eran las doce de la noche cuando aun pasaban el rio, movidos por el ejemplo de sus impávidos oficiales; varios rodaron impelidos de la furiosa corriente: pero las sabias medidas dictadas por el general que permaneció inmóvil en aquel punto dando disposiciones hasta que ya conoció lo inútil de la temeridad de los que se arriesgaban, é impidió á los mas débiles el echarse al agua, dirigiéndose á Orcera á reparar de tanta y tan incompreensible fatigas: por este lado perecieron siete caballos y varias acémilas.

De repente por el frente de Segura, la crecida que se multiplicaba por grados, nos incomunicó con nuestros compañeros á quienes cupo suerte menos mala: no era posible volver atras, á menos que se prefiriese morir de frio y de hambre; un cortijo que habia á alguna distancia, solo podria contener á lo mas 150, ó 200 hombres, y éramos al pie de 4000 los que aun no habiamos pasado: era preciso pues, esperar á que desaguase algunas horas el arroyo, y en el entretanto cortar árboles para formar puente, buscar

lados, y sobre todo manifestar doble serenidad que en un combate de los mas reñidos, para que el soldado no se amedrentase de aquel real y verdadero peligro que era menester superar á toda costa: asi se hizo y á la hora los mas audaces de caballería, que habiéndose perdido durante la marcha se habian agregado á nosotros, (asi como infinidad de estos, á las otras divisiones) empezaron á probarlo, consiguiendo algunos pasar felizmente aunque con gran riesgo por las enormes piedras y troncos que arrastraba tras si el torrente: tambien por esta parte fueron algunos arrebatados y con caballo, coraza y casco volteados con increíble rapidez por algun espacio, y hubieran sucumbido, á no haberles favorecido alargándoles cuerdas y palos de las que lograron asirse. Pardiñas dió ejemplo pasando de los primeros seguido de Mendoza y yó: Laviña é Iriarte se quedaron aun de la otra parte, para dirigir los trabajos de echar puentes, marcar los puntos badeables y reconcentrar la fuerza lo posible: los que tubieron el valor ó la suerte de atravesar de dia aun, fueron mas felices, pero no aquellos á quienes sorprendió la noche en tan critica operacion, habiéndose roto el puentecillo: acontecieron algunas desgracias inevitables, si Lien no se sabe muriera ningun individuo de aquel valiente ejército: el grueso de este, yertos de frio, y enteramente mojados llegaron á Segura sobre las ocho de la noche donde se les alojó con la poca comodidad que era de espeaar en una villa de 100 vecinos escasos, pero era ya media noche cuando aun lo realizaban á favor de las hogueras que se encendieron para que les sirvieran de guia, y de casi todos los paisanos del pueblo que se hicieron salir en aquella direccion para recoger los dispersos que hacian llegar sus alaridos lúgubres hasta la encumbrada Segura; desgraciado del que fue pusilánime en esta noche de horror; el cansancio, el frio, el hambre, la sed, y sus mojadas ropas, sin la menor esperanza de alivio hasta que el dia viniera á sacarlo de aquel estado, peor aun que la misma muerte, le hacia aguardar esta como un fiero placer. Iriarte vino al cuartel general divisionario á las diez, Laviña á las once, el capitán Gil con sus dos hijos, uno oficial y el otro cadete con grado de subteniente jóven de solos 14 años, llegó á las doce, arrecidos los tres de frío: este niño tanto por su constancia y sufrimiento en tan aciaga noche, como por la serenidad que mostró en Baeza consumiendo sus municiones en las guerrillas, y cojiendo un banderín del titulado batallon de Turia, es merecedor de que se le dispense cualquier gracia por la innata bondad de S. M.

Concluiré tan triste narracion asegurando que la jornada del 12 de febrdro de 1838 fue sin comparacion para las tropas leales peor que una derrota, sin que como me he esmerado en patentizar, ningun viviente tuviese la mas leve culpa: si algun consuelo enmedio de tantas tribulaciones nos quedaba, era el único, si es que pudiera compensar ó equilibrar nuestras pérdidas en este dia, la peor suerte con mucho, que los anteriores habia tocado á los perseguidos rebeldes: que con esta circunstancia sola, queda explicado todo.

Á la mañana siguiente se pusieron en comunicacion los dos generales y acordado el no moverse aquel dia de los cantones que ocupaban, por el mal estado de la tropa, dispuso únicamente Sanz que la caballería ocupara á Benatae, pues siendo Orcera y Segura muy reducidos, asi se proporcionaba alguna mas comodidad en todos sentidos.

Tanto por la mañana como por la tarde, se pasaron en todos los acantonamientos las listas de ordenanza, y aun cuando á la primera eran muchas las bajas que se notaron, ya á la tarde, efecto de que cada individuo habia buscado su batallon ó escuadron, quedaron reducidas á 80, cuya mayor parte habian tomado la direccion de Jaen. Todavía siguió lloviendo el 13 y aun el 14; pero visto en este dia, que las raciones escaseaban ya demasiado cuando era precisamente la ocasion en que se necesitaba que se robusteciese el soldado, y que solo mediaban á Siles dos leguas de no muy mal camino, se movió Pardiñas con arreglo á las facultades que tenia del Exmo. Sr. comandante general en jefe: á cuyo punto pudimos trasladarnos temprano, por no haber mas obstáculo que el de un arroyo algo crecido para cuyo paso ya con antelacion habia cuidado el E. M. de echar un puente: luego de alojadas las tropas se dió parte por el brigadier á Sanz, que hasta el 15 no entró en este pueblo separándose en Orcera el Señor Aleson: la 2.<sup>a</sup> division por consiguiente descansó el anterior, pero como tambien empezaban á escasear los víveres por haberlo arrebatado todo los facciosos, que solo hacia dos la habian evacuado, hubo algunas quejas de las cortijadas de aquellos alrededores, razon por lo que á Iriarte y á mi nos dió S. S. la órden de reconocerlos con cuatro caballos arresando á todo el que se hallara fuera del canton: por esta falta se detubo á algunos soldados de infantería mas bien que por la de los escesos que se les imputaban. El 16 aunque con continuos chaparrones nos dirigimos á las fábricas de Riopar, donde llegamos temprano á pesar de haber costado

Bastante trabajo vadear el río Mundo: las tropas se alojaron en ellas, en el pueblo de aquel nombre, situado en una altura inmediata, y en otros caserios contiguos á las fábricas: la jornada constó de cuatro leguas, dejando á la izquierda Villaverde como á una legua de Siles y siendo la calidad del camino bastante malo: en este día entraron los facciosos en Huescar á las cinco de la tarde pidiendo 14000 raciones: ó 10000 duros: el 17 se dividieron en dos columnas: Basilio se dirigió á Castril por Cullar, en donde tubo un encuentro con los nacionales que hizo prisioneros; Tallada á Baza y el 26 salió para Guadix. Al amanecer el 17 nos reunimos todos en las indicadas fábricas, rompiendo la cabeza de la columna en dirección de Elche de la Sierra llamado vulgarmente Elchecico, se supone que por ser la que llevaban los rebeldes: se pasó el río por un puenteillo cerca de una presa primero, y otras dos veces mas arriba por bado, por no haber logrado los ingenieros echar un puente en razón á que llevaba mucha agua y los caballetes eran de poca alzada: para hacer otros se hubiera tardado demasiado: no ocurrió mas novedad que haberse presentado 2 rebeldes de infanteria y 12 de caballería todos con armas y con dos horas de día llegamos al pueblo: saliendo el 18 para Socobos á las siete de la mañana, pasando por los pequeños de Brillares y Bicorto que distan media y una legua: el Puente Hilar sobre el río Mundo una y media de este último, con igual distancia de aquí á el en que pernoctamos, andando en todo tres leguas y media: el general Sanz con la caballería marchó por otro camino, pero á la noche se reunió con nosotros: á la autoridad de Socobos se presentaron 4 de Tallada asegurando lo verificarían mas. El 19 pasando por Calasparra y Moratalla, poblacion grande y en buen sentido, pernoctamos en Caravaca; la retaguardia llegó á las ocho de la noche, pues ademas de ser seis leguas mortales transitamos con copiosa lluvia y barro. Se ocupó la division el 20 en razón al descanso que se la daba, en el aseó personal y de armas y caballos, para lo que por la tarde se pasaron revistas: en ese día Basilio desde Letur sin llegar á Hellin, ocupó de nuevo á Yéste; dirijiéndose á Santiago de la Espada ú al Hornillo. Nueve leguas se anduvieron el 22 en esta forma, tres á Archibel, cinco á Almasiles y una á la Puebla de D. Fadrique, llegando á las ocho de la noche. El 23 salimos con lluvia de esta villa, llegando, de la propia manera á Huéscar que median cuatro leguas; tanto para dar un descanso á la tropa y que comiéramos como por haberse aumentado considerablemente el temporal, se difirió la estancia aqui y reuniéndose á

esto lo contradictorio de los avisos que se recibían del paradero de la facción, la que se daba por cierto haberse dividido volviéndose Basilio á la Mancha, eligió el general alojarnos en Huéscar, ínterin despedía emisarios que lo inquiriesen: quienes confirmaron la separacion de aquellos debiendo estar Tallada en Baza, pues Palillos ya desde Riopar habia regresado á sus guaridas: á esta ciudad era nuestro rumbo el 24, pero habiéndose averiguado que habia contramarchado hacia Oria, ú Olula, se tomó por Orce el camino del primero, llegando al oscurecer á Chiribel y por la boca de Oria al pueblo de este nombre, á las nueve de la noche despues de ocho leguas penosas y de habernos preparado á sorprenderles si hubieran ocupado este punto.

Serian las diez de la mañana del 25 cuando se tocó órden general con objeto de dividir tambien nuestras fuerzas, encargándose el general de fatigar y batir á Basilio y encomendando á Pardiñas la destruccion de Tallada: ya estaban reunidos en su casa los gefes del E. M. para tomar la órden cuando unos pliegos del gobierno que llegaron en aquel momento estorbaron su ejecucion: quizá no se hubiera salido aquel dia de Oria, porque menudeaban fuertes chubascos, sin que prometiese aclarar, mas un accidente inesperado de los que ocurren poquísimas veces en la guerra, vino á variar la resolucion que yo presumo en S. E. Cuando hacíamos al enemigo en Olula ó Purchena, es decir lo menos tres ó cuatro leguas separados de nosotros, de repente el centinela apostado en la torre de la iglesia, avisa que viene una columna facciosa, por el camino que conduce á aquella Ciudad, marchando muy desprevenidos hacia el pueblo que ocupábamos: efectivamente Tallada con los suyos venia á alojarse. Inmediatamente se tocó generala y los cuerpos se formaron con la velocidad del rayo; pero siendo pocas las salidas de la poblacion y por callejones muy estrechos, la caballeria á quien se previno lo ejecutase fuera, les obstruyó bastante el paso sucediéndole lo propio á ella respecto á los infantes: por esta causa tardaron mas de lo que hubieran querido, pero tan luego como hubo dos escuadrones, y que el brigadier Pardiñas recabó de S. E. el mando de esta arma, á pesar de solicitarlo tambien el Sr. Azpiroz á quien se le confirió por aquel dia el de toda la infanteria, se puso á la cabeza de ellos al trote para alcanzar á nuestros adversarios, que en vista de este movimiento desde la altura de que iban descendiendo emprendieron su retirada en el mayor desorden; no contribuyó poco á este estado de estupór á que se vieron repentina-

mente reducidos el que habiendo preguntado en unos cortijos á la legua de Oria, si habia gente armada en el pueblo, los paisanos les embaucaron asegurándolos que eran unos cuantos Nacionales que habian dormido en el pueblo; asi es que ellos iban gozosísimos, contando ya con la presa que debian hacer.

Una mitad de caballería del 3.º ligeros es decir, unos veinte tiradores á las órdenes del alférez D. Felipe Lázaro, picó la retaguardia enemiga mas de una legua sin esperar, hasta haber pasado un riachuelo dominado de escelentes posiciones á favor de las cuales empezaron á rehacerse: ibamos voluntariamente con este corto destacamento, Iriarte, Figueroa, teniente de ligeros, Mendivil y yo: mas como los facciosos nos hacian un vivo fuego, y nosotros por el pronto careciamos de infantería cuyo mayor alcance de fusil, que de las carabinas, nos hubiera sido muy útil tratamos de retirarnos, despues de habernos herido un soldado, á colocarnos fuera de tiro. El motivo por el cual no llegaba la infantería ni aun los escuadrones, era efecto del horroroso temporal que se desgajó de viento, nieve, granizo y lluvia, por espacio de dos horas; el mismo, que agotando las fuerzas de todos los redujo á un completo estado de paralización, siendo en tanto extremo que los caballos se pasmaron á pesar de los esfuerzos por sacarlos avante, y volviendose de ancas al paraje de adonde venia el furioso huracan se mantenian sin obedecer al ginete que se hallaba en el mismo caso de inacción: basta decir sin que se tenga por exageracion, que á varios los sacó de la silla y algunos los tiró al suelo: despues de un larguísimo rato de esperar, pudieron con mil trabajos llegar los cazadores de África mandados por su capitán el valiente Morales adicto al E. M. de Cataluña que molestó fuertemente á los rebeldes hasta el pueblo de Voraco, causándole alguna pérdida y cojiéndole varios efetos, donde recibió la orden que ya se le habia mandado mucho antes de que cesase en ella para reunírsenos: por un barranco sobre la izquierda fuimos á pernoctar á Olula del rio, persuadido el general que ellos irian á este pueblo ó á Purchena: los cuales reconocimos con el brigadier Pardiñas y el escuadron ligero de Paramo, sin que hallásemos en ellos, mas que noticias de haberse dirigido á Seron: de vuelta de esta expedición entramos en el cuartel general á las diez de la noche, despues de haber atavesado entre ida y vuelta seis veces el rio Almanzora. que no dejaba de llevar agua.

Al rayar la aurora el 26 se tocó diana y á poco salimos

por el camino de Purchena, lloviendo algo hasta aquí, y en adelante ya, diluviando: siendo el terreno malo no se hicieron mas altos que aquellos á que obligaba, y habiendo pasado veinte y tantas veces el consabido riachuelo, ya los soldados ni se descalzaban ni perdian su formacion: atravesamos por los pueblos de Almuña y Tijola, habiendo de uno á otro una legua é igual distancia de este último á Seron, á donde llegamos á las dos de la tarde sin encontrar mas particularidad que haber abandonado muchos vecinos el pueblo á la aproximacion de Tallada; pero esto era muy comun en un pais en que son tan generales las ideas y amor á la libertad: se supo que los enemigos sumamente destrozados, por el mal tiempo, pocos recursos que hallaban á su paso por los pueblos, (puesto que todo lo que era dable se lo ocultaban para proporcionarlo á nuestros valientes y sufridos soldados), aspeados y á punto de insurreccionarse aquellos contra su caudillo, habian pasado la noche en Baza, es decir cinco leguas distantes de nosotros en la marcha á Seron ya se nos presentaron 16 individuos procedentes de los prisioneros de Iniesta, capturando ademas 36 rebeldes en el propio dia: otros 100 prisioneros se les tomó en Baza y sus inmediaciones, por lo que visto el estado de demoralizacion de la faccion y atendido á que era indispensable para completar su ruina darles alcance antes de que se internasen otra vez en la sierra que ya estaba próxima, se ocupó toda la mañana el general Sanz y su 2.º en esta idea y conferenciando á su llegada á la ciudad que hacia algunas horas habian los rebeldes evacuado, resolvieron formar una vanguardia ligera y reducida, compuesta toda de voluntarios de las compañías de Africa y Córdoba, que por ser la mayor parte catalanes, reúnen á su robustez el ser muy andarines cuyo número de 130, y 270 caballos de todos los escuadrones, fue puesta á las inmediatas órdenes del citado brigadier Pardiñas; siendo sus gefes y oficiales que la componian los que á continuacion se espresan tambien de la clase de voluntarios: los infantes que formaban una sola compañía eran mandados por el capitán D. Mauricio Gil, los tenientes graduados de capitanes D. Vicente Díez Lopez y D. Mariano Benedicto, y los subtenientes D. Pedro Rubin de Celis y D. Secundio Golmayo La caballería alistada para tan ardua empresa que lo eran 12 del escuadron provisional de la guardia y 258 de Borbon y Estremadura era conducida el todo por el teniente coronel Don Ricardo Shelli y el de igual clase Arregui, mandando los escuadrones D. José Paramo, D. Mariano Baquedano y D. José Antequera, con los capitanes D. José Rubio Guillen, D. Ra-

mon Perez de Vargas, y los alféreces D. Felipe Lázaro, Don Cristóbal Gimeno y otros varios: fue nombrado gefe de E. M. para esta especial comision el teniente coronel Magenís, con él adictos Otermin y yó, y ayudante de campo del comandante general el que era de S. E. teniente de infantería de Borbon D. Laureano Sanz y aunque fuimos los nombrados por haberlo solicitado del general como una gracia, entiéndase por esta declaracion que no es mi objeto de ninguna manera menoscabar la bien sentada reputacion y valor de los demas compañeros de todas armas é institutos, estendiendose tan heroicos sentimientos á las clases de tropa que á porfia querian compartir las penalidades que todos nos presagiaban: para evitar reclamaciones hubo en algunos cuerpos que tomar el partido de sortear; y aun así no se eludieron estas entre el decidido Morales, aunque algo enfermo, el malogrado Aznarez y el intrepido Gil que ninguno queria ceder la predilecion; tocó la suerte al que hemos visto: el gefe Iriarte y el capitan Correa, hasta interpusieron los buenos oficios de los mas amigos de S. E. para impetrar el favor de permitirseles marchar á la lid. Á Laviña tubo que prohibírsele espresamente el general y mal de su grado redujo al comandante D. Manuel Rosales á que se quedara con el grueso de las fuerzas, por ser su ministerio mas preciso allí que no con una facción nada mas, teniendo con un factor suficiente, presentandose voluntariamente á desempeñar este hueco D. Juan Bernardo Mendivil que lo era de la division, ya conocido por sus hechos de valor en las provincias.

Una hora bastó para comer nosotros y dar pienso la caballería, al cabo de la cual, es decir á las dos de la tarce esta nueva espedicion ya marchaba hacia Benamaúrel con malísimo piso pero sin llover: todavia antes de oscurecer llegamos al pie de este pueblo donde supimos que el enemigo no se habia dirigido á Huescar como hasta entonces creiamos sino á Castril y tomando la tropa una racion de pan y otra de vino, atravesamos el rio de Castril por el mismo puente que ellos habian construido y que aun no hacia dos horas acababan de parar los últimos de la faccion mandando al Alcalde bajo pena de la vida cortase el puentecillo inmediatamente: pero la justicia de aquel pueblo lejos de obedecer las órdenes del cabecilla procuró á tado trance conservarlo, circunstancia que favoreció los designios de Pardiñas de sorprenderlos aquella misma noche en Castril: un faccioso se presentó con su caballo el mismo en que hice montar á un nacional de Benamaúrel, que se brindó á servir de guia en esta nocturna jórna y que condujo pre-

cisamente por la única avenida en que entonces era accesible el pueblo que á su pesar abrigaba á la faccion y si bien por este camino, que era á tomar el de Huéscar, era preciso andar seis leguas, con una noche aterradora á semejanza del dia de Oria, ó peor por la densa oscuridad, nada intimidó á nuestros veteranos, seguros de que se les conducia por el de la victoria, ni era dudosa esta, por cuanto ostigada la canalla con la activa persecucion desde Úbeda habia debilitado por grados su moral, hasta el punto de desear caer prisioneros para tener que comer y descanso del acosamiento en que se veían; convencidos de esta verdad desde el general hasta el último soldado, desde el mas robusto al mas débil de los nuestros, todos ansiaban hacer un esfuerzo, si cabe mayor que hasta entonces que coronara aquellos y pusiese término á las no interrumpidas incomodidades y privaciones de que ya este cuerpo de ejército empezaba á mirarse agoviado: la mayor parte de nuestros belicosos guerreros en una estacion tan rigurosa como se habia conjurado sin apenas ropa de abrigo ni aun camisa que mudarse, el calzado estremadamente deteriorado, ni tener por entonces de donde reponerlo, escitaban por parte de sus gefes y oficiales el mas vivo interés de ver desaparecer tan crítica situacion: esto solo se podia lograr con un triunfo decisivo, que hiciera desaparecer para siempre aquellos á quienes hubiéramos combatido en cualquier parte siendo capaces de hacer frente, aun cuando para ello hubiesen escogido posiciones inespugnables; pero habiamos ya aprendido que era para quimera el esperar reducirlos á dar accion: una sorpresa de noche era lo único que á nuestro entender era capaz de reducirlos á polvo: este pensamiento absorvia los sentidos de todos durante la noche del 27 al 28 de febrero, y neutralizaba por decirlo asi los efectos del torbellino que se agitaba: sin embargo de que copiando los partes elevados al gobierno por el general Sanz, á consecuencia de esta accion, podria yo terminar este párrafo, como me cupo la suerte de ser testigo ocular de todo, podré referir mas minuciosamente sus pormenores. Reconcentrado cada uno de los que marchaba en si mismo contemplando en medio de la borrasca alegremente el golpe fatal que se iba á descargar sobre los confiados rebeldes, sin permitirse el hablar ni fumar por no desgraciar la empresa con la menor imprudencia, se miraron con desprecio las fogatas que á derecha é izquierda del camino se observaban: nuestros exploradores nacionales con trage de paisanos acercándose mas se cercioraron y aun hablaron con los facciosos que agotada

ya sus fuerzas habian preferido dormir al raso, ó en las bañas de los pastores; el apoderarse de ellos hubiera sido facil; pero uno solo que hubiera dejado de caer en manos de la vanguardia habria podido trastornar y aun frustrar el plan trazado apercibiendo á los que tranquilamente gozaban en Castril del sueño á que les habia convidado Tallada, asegurándoles que pues ya estaban tocando á la sierra, distantes cuando menos de nosotros cuatro leguas (que es la distancia á Benamaúrel por el camino recto, á donde ellos conjeturaban podíamos haber llegado) bien podian desquitarse de las vigiliás de las noches anteriores: esta arenga se la he oido referir á algunos de los prisioneros.

Serian como las tres de la mañana cuando se atisbaron algunas luces del pueblo: he dicho ya en otro lugar de esta memoria que un patriota de Benamaúrel era nuestro guia y que fuimos á parar al camino de Huéscar para pillar en un hondo á Castril: de haber venido por el recto era inevitable haber bordeado grande espacio el rio que baña este pueblo, por senda tan estrecha y resbaladiza que indudablemente se hubieran derrumbado infinidad de hombres y caballos en tan tenebrosa noche: á pesar de ser las ocho ó nueve de la mañana cuando al dia siguiente pasamos por él á reunirnos con el general, se cayeron no pocos caballos, y los hombres pasaban de uno en uno con el mayor cuidado: ademas por esta parte habia que subir algo para llegar á Castril: se deja ver, pues, quanto mas factible era el que se defendiesen los que lo ocupaban: finalmente prescindiendo de todas estas ventajas se les atacaba por un flanco por el cual no era probable esperasen esta embestida.

El bizarro Gil despues de recibir las instrucciones del brigadier (á quien desde hoy llamaremos general) en el alto que se hizo en un llano reducido que habia antes de bajar la cuesta que conducia al pueblo, (donde quedó la caballeria en reserva) con los oficiales que he nombrado pertenecientes á esta compañía eterogénea penetra del modo siguiente: hizo entrar en la primera casa que por verse la puerta entrea-bierta y luz dentro, era de presumir estubiese en ella alguna avanzada, al paisano guia, y hallándolos dormidos menos al centinela que tambien estaba por dentro, por efecto de nevar, pidió permiso de encender un cigarro alegando iba al campo á ver sus rebaños: nada sospechó el faccioso, y volviendo á salir aquel é informando de los descuidados que yacian, se echó Gil encima con algunos cazadores y los rindió sin gran trabajo, en seguida con media compañía se dirigió á posesio-

narse de la Plaza, dejando la otra en reserva á la entrada hasta que la comunicase órdenes, y habiéndolo logrado al estruendo de las descargas, tambores, cornetas y gritería se rindieron desde un principio varios grupos, que azorados salían de las casas sin saber á donde: Tallada fue de los primeros que se asomaron á la ventana, animando á los suyos á que se resistieran, persuadido que aquello no podia pasar de una baladronada de los nacionales de Castril que habian emigrado al saber su aproximacion, mas luego que oyó nombrar los invencibles regimientos de Córdoba, Africa, Borbon y Estremadura, y que á la claridad de las luces que iban sacando, reconoció los uniformes, olvidó su continente y huyó sin acabarse de vestir por el tejado á buscar su salvacion en los montes; unos imitaron su ejemplo, otros se rindieron, pero muchos llegando á traslucir el corto número de los vencedores intentaron rehacerse: cierran las puertas, y desde las ventanas se obstinan en la defensa: penetrado el capitan Gil del peligro que efectivamente le amenazaba si los contrarios se desengañaban de su primer error, envia uno de sus subalternos á avisar de su critica posicion al general Pardiñas, que bajando ya con la caballeria á los primeros tiros estaba muy cercano al pueblo. El descender los escuadrones hasta la señal convenida con el primer agresor, hubiese podido comprometerlos altamente, si se atiende á que esta avenida consistia en un boquete rodeado de precipicios y sembrado de piedras y peñascos! Poniéndose, pues, al frente de tres mitades, una de la Guardia, otra de Borbon y la tercera de Estremadura avanzó al galope con su E. M. y entró en el pueblo tocando á deguello, victoreando á la mejor de las Reinas y apellidando cuerpos y personas, que unas existian alli y otras no. Shelli, Arregui, Baquedano, Vargas, Lázaro y Gimeno, con el valiente Mendivil entraron con su caballería: llegamos á la Plaza y aparentando que era toda la division la que la invadia, unido á las voces de cuartel y aclamaciones al general acabaron de enervar á los rebeldes en términos de rendirse hasta 1000 á discreccion; no inflamó poco el ardor y entusiasmo del soldado, el verse á su vez nombrado por el general con el título de intrépidos camaradas. Todos fueron respetados, y tantas consideraciones se tubieron con los que primero cedieron como con los últimos que depusieron las armas: hasta uno que desde la ventana, muy baja, de su alojamiento apuntó á Pardiñas fue perdonado porque se le ofreció cuartel desde la calle: á una compañía de granaderos que fue la última que se rindió compuesta de 70 hombres y sus

oficiales se le guardaron las consideraciones de la guerra pacificando antes con un oficial nuestro: aun no habia amanecido y la faccion de Tallada ya estaba aniquilada; las calles y plazas quedaron sembradas de 1500 fusiles, lanzas, municiones, cajas de guerra, papeles, equipages: en la iglesia se encontró la artillería que consistia en una pieza de cuatro y un obus de siete pulgadas con su correspondiente cureñage y servicio, tiros de mulas, acémilas de carga, con cajones de fusiles y municiones.

Tan luego como el general vió que la victoria no era dudosa previno á Shelli que con la mayor parte de su caballería volviese á colocarse en la planicie que antes estuvo formada en los altos de Castril á esperar el dia, operación que seguíamos á poco con las tres mitades, quedando únicamente la infantería á custodiar los prisioneros, eligiendo una casa sólida ademas de la iglesia para defenderse si lo que no era de esperar fuesen inopinadamente atacados por los grupos que habian logrado evadirse de la catástrofe. Nuestra pérdida se redujo á cuatro heridos de gravedad, el factor Mendivil, el teniente Diez, el sargento 2.º de Córdoba Manso y el cazador Antonio Montagut que murió á pocos dias, y levemente otro cazador: la de los enemigos fue superior, teniendo en el acto algunos muertos.

Siendo ya de dia claro determinó el general otra vez volver al pueblo, para alojar un par de horas á los escuadrones que tomasen pienso y se repusieran algo de tan larga fatiga pues ya llevábamos siete muertos en aquella noche sin contar otros muchos que iban enfermando por instantes: asi se hizo y en este intervalo subió al alojamiento que habia sido de Tallada y escribió el parte al general Sanz concebido poco mas ó menos en estos términos=Exmo. Sr.=Segun tube el honor de ofrecer ayer á V. E. en Baza la faccion de Tallada ya no existe" despues continuaba enumerando los prisioneros y demas que se les habia tomado: inmediatamente lo remitió al general Sanz en direccion de Benamaúrel, en cuyo camino suponía le encontraria el pliego como en efecto asi fue.

Recojidas despues las armas y entregadas á la justicia y nacionales que á los primeros tiros habian regresado á sus hogares se colocó la artillería en las mulas. y por si el Sr. Sanz, sabedor del feliz resultado obtenido por la vanguardia no queria moverse de Benamaúrel ó tal vez retroceder á Baza á descansar sus tropas, determinó Pardiñas ir á su encuentro saliendo los prisioneros con alguna anticipacion á cargo de Shelli; y poco despues de la infantería el general. Cuando

ya habríamos andado como una legua toda ella de desfiladero á orilla del citado río, encontramos con el regimiento de Córdoba á quien el general en gefe habia ordenado que á paso acelerado viniera á Castril á entregarse de todos los efectos de guerra, que no habiamos podido conducir por falta de acémilas: estos soldados que solo nos miraban con envidia por no haberseles proporcionado participar de aquel lanro, máxime viendo los opimos resultados de la expedicion, que sabian habia sido contrastada por los elementos del modo mas inaudito, victorearon á Pardiñas en cuanto le avistaron de un modo sincero y espontáneo: los gefes y oficiales de este cuerpo y los demas de las divisiones, se esmeraron á porfia en prodigar elogios y parabienes, atónitos con lo que veían y parecia imposible: otra legua anduvimos hasta llegar al general Sanz que acampado nos esperaba.

Ver á Pardiñas y abrazarlo cordialmente dirigiéndole espresiones de la mas tierna y patriótica amistad fue todo uno; la admiracion general crecia al contar 72 gefes y oficiales con 1200 individuos de tropa y los demas inmensos despojos: sobre la marcha tomaron aquellos el camino de Granada escoltados por el 2.º batallon de Africa si bien su comandante el coronel D. Juan Lara tenia las órdenes mas terminantes de no pasar de Guadix, para incorporárenos en Úbeda prontamente y emprender con calor la persecucion de D. Basilio de quien habia noticias si bien confusas de las crueldades que cometia: pero aquel hubo de continuar hasta la capital del reino en que se hallaba, obligado por la imperiosa ley de la necesidad, despues de haber exhibido las órdenes que tenia en contra: este celoso gefe obtuvo la aceptacion de los pueblos por donde transitó, por la resignacion de sus soldados en las privaciones que era público habian sufrido, y por su disciplina y escelente porte: esta conducta digna de ser imitada por todos los que se precian de valientes, les grangeó en Granada, algunos recursos pecuniarios y de boca.

El general Sanz que no veía ya en las Andalucias enemigos que combatir solo se dedicó á proporcionar un razonable descanso á sus tropas para proseguir despues las operaciones que he insinuado: envió á Pardiñas con su victoriosa vanguardia, toda la caballería y el primer batallon de Africa con su coronel D. Pascual Alvarez, á reponerse á Huéscar villa bastante grande á cuatro leguas de distancia en la que entramos al anochecer, oficiando á Azpiroz que venia bastante á retaguardia tomara la misma derrota, incorporárenos por consiguiente á las ocho de la noche, y diri-

giéndose S. E. á Castril, al llegar dió el parte satisfactorio de la sorpresa, que por no estar yo en el cuartel general no pude leerle: pero la Gaceta del Gobierno del 9 de marzo de este año, publicó de él extracto siguiente: "El enunciado general en 28 desde Castril comunica, que segun habia manifestado el dia anterior la suerte le obligaba á luchar con los elementos en mayor grado que con la guerra misma; pero el benemérito brigadier D. Ramon Pardiñas con 268 caballos escogidos y 130 infantes, tambien elegidos entre las compañías de cazadores de la 2.<sup>a</sup> division marcharia toda la noche para detener al enemigo hasta la llegada de las demas fuerzas, ó batirlo si encontraba oportunidad; mas que este bizarro gefe sufriendo una horrible noche, y sin contar con mas fuerza que la valentia y arrojo de todos sus subordinados, atacó antes del dia al referido pueblo de Castril, donde se hallaba la faccion de Tallada, y coronó sus sienes con los inmarcesibles laureles del triunfo, presentando á la patria un resultado feliz, pues hizo prisioneros 1000 facciosos, entre ellos 51 gefes y oficiales en cuyo número se encuentra un hijo del mismo Tallada, que ademas se cogieron dos piezas de artillería, sobre 1200 fusiles, muchas municiones, equipages, acémilas y caballos; fruto todo consiguiente á la victoria obtenida: que nuestra pérdida es insignificante en comparacion del resultado, y que cuando tenga los datos dará el parte detallado de tan gloriosa jornada. Añade que el resto de los enemigos tomaron varias direcciones á la desbandada; dirigiéndose los mayores grupos sobre Pozohalcon y Puebla de D. Fadrique, y que deja los restos de la faccion al cuidado de la benemérita Milicia nacional para el esterminio de aquellos." La misma Gaceta á continuacion inserta el parte siguiente tambien extractado: "El general en gefe del ejército del centro D. Marcelino Oraá con fecha 7 de este mes dice desde Tarazona, que por su comunicacion del 5 desde la Gineta se habrá visto el brillante resultado que tubo la disposicion que tomó de ocupar é inutilizar los pasos del Jucar para impedir la fuga á sus guaridas de los restos de la faccion Tallada que en diferentes grupos se dirigian á ellos. Que las consecuencias de estas medidas han sido cada momento mas satisfactorias; pues que no cesa de recibir avisos, de los muchos prisioneros que continúan haciendo los nacionales, ascendiendo ya su número á cerca de 400, contándose entre ellos á dicho cabecilla como se verá por el parte del Alcalde de Barrax, fechado el dia anterior, cuyo documento le trascribe el de Roda, apresurándose á remitirlo para satisfaccion de S. M., cuyo escrito es

como sigue: "En la mañana de este dia ha sido aprendido por los nacionales de esta villa el cabecilla Tallada y otros 90 mas de la faccion de aquel; de cuya operacion he dado parte al Sr. comandante general de la provincia, y á la mayor brevedad se trasladarán todos á sus órdenes con lo que contesto á su oficio de hoy, y le participo tan plausible noticia."

Con el mismo objeto que los anteriores, preséntanse á continuacion otros dos partes, uno recibido en el Ministerio de la Gobernacion de la Península, y otro en el de la Guerra que le fue dirigido (el último) por el Sr. general Narvaez, con fecha 12 de marzo desde Jaen. «Alcaldia 1.<sup>a</sup> constitucional de la Roda.=Exmo. Sr. Tengo la complacencia de elevar al superior conocimiento de V. E. que en el dia de ayer fue hecho prisionero por los nacionales de Barrax, el cabecilla Tallada con otros varios de su canalla, habiendo sido completamente aniquilada la faccion que mandaba, pues de los 600 á 700, que escaparon de la sorpresa de Castril, 500 han sido hechos prisioneros por los nacionales del referido Barrax, los de esta villa, la Gineta y Fuensanta con un destacamento del batallon de movilizados de esta provincia de Albacete, que se encontraba en el puente de Carrasco.=Dios guarde á V. E. años=La Roda 7 de marzo de 1838=Exmo. Sr.=Juan de Escobar.=Exmo. Sr. Secretario de Estado y del despacho de la Gobernacion de la Península." El 2.<sup>o</sup> dice así en extracto. «que ocupado en los intereses de las tropas de su mando, y sin perder de vista las graves atenciones de la guerra, habia dictado todas las medidas convenientes á fin de salvar á Andalucia de la incursion de los enemigos, para lo cual dispuso dividir las fuerzas disponibles en dos columnas; la una al mando del coronel D. Atanasio Aleson, y la otra á la del de la misma clase Silva, con el objeto de que el primero operase sobre la sierra de Segura para limpiarla de los muchos dispersos que dejaron las facciones invasoras, mientras que el 2.<sup>o</sup> pasaba á encargarse del comboy, introduciéndole en aquella provincia: que ambas operaciones tubieron un éxito favorable: que el coronel Aleson con sus tropas y el eficaz auxilio de los heróicos nacionales de aquella sierra, capturó 500 facciosos dispersos, debiéndose en su mayor parte estas ventajas, al patriotismo de los curas párrocos de Hornos, Pantanos y Santiago de la Espada, cuyos individuos recomienda el referido comandante general; añadiendo que el comboy llegó felizmente á su destino, y que las fuerzas que le escoltaban siguieron sus operaciones contra la faccion Basilio.» Todas estas piezas oficiales comprueban la comple-

ta destruccion de la faccion que acaudillaba Tallada, como consecuencia inevitable de lo de Castril, que es lo que me propuse demostrar.

Volviendo á nuestras tropas, estas, quiero decir las del inmediato mando del Sr. Sanz se trasladaron á Pozohalcon el 1.º de marzo y de aqui á Quesada, en donde permanecieron tanto para esperar las demas, como por no poderse vadear el Guadalquivir, ni aun pasarlo con barcas ni balsas, á causa del inmenso caudal de agua que traia: esta interceptacion de caminos produjo por otra parte la ventaja de que cayeran prisioneros el coronel La Diosa, gefe de la caballeria de Tallada, el 2.º comandante D. Francisco Gaset, otro oficial llamado Romero que se dijo habia sido guardia de Corps, unos veinte oficiales mas y hasta 200 individuos de tropa, aprendidos por los nacionales y paisanos de Cazorra, Quesada y pueblos inmediatos: los que estábamos en Huéscar por nuestra parte imposible fuera emprender antes del 3 la salida: mas de cincuenta caballos que perecieron en los tres dias de espasmo y pulmonia, y casi todos en cura, resentidos de las mismas enfermedades, atribuidas á la crudeza de aquella noche de eterna memoria, pusieron sobre si al general Pardiñas para impedir acabase de destrozarse tan benemérita arma, retardando el reunirse á Sanz hasta que el tiempo siempre contrario, mejorara un tanto: ni se entienda que los caballos enfermos eran de mala calidad, ni estaban mal cuidados: Borbon un mes antes hubiera competido con la mejor caballeria del ejército, ¿pero quién es capaz de impedir los funestos efectos de jornadas dobles y triples, de falta de pienso á todas horas al menos del de cebada? Esta campaña la hicieron con avena, ó con paja sola, con trigo muchas veces, otras con solo salvado, y no pocas con yerba únicamente: el transcurrir dias y noches enteras sin beber, al paso que siempre iban mojados, por la lluvia y rios que atravesaban sin cuento, la redujeron á tan desastroso estado: la prueba mejor es que aquellos que debe creerse tenian mejores caballos, tambien ó los perdieron ó los tuvieron en cura, uno del general Pardiñas se halló en este caso, perdiendo los nuestros Magenis, el ayudante Sanz y yó de resultas de la marcha del 27 y 28 de febrero. Solo el activo cuidado de Shelli, y de los demas Sres. gefes y oficiales y su celo á toda prueba, pudieron restablecer la salubridad en sus caballos: ademas de los mariscales que consigo llevaban los escuadrones y el de los de Huéscar, se hicieron venir á toda prisa el de Orce, que era inteligente y otros de la

comarca: durante estos dias en que Iriarte se hallaba al lado del general Sanz, me tocó encargarme del E. M. de la division.

El 3 pudimos ya salir de aquella villa á amalgamarnos con S. E.: y como la marcha era puramente de traslacion, y los caminos estabau estropeados, se decidió que la brigada Azpiroz pernoctara en Castril por donde nosotros tambien pasamos para verificarlo en Pozohalcon, llegando ya de noche por haber tenido que atravesar un arroyo bastante lleno, por parage sumamente peligroso ya despues de oscurecido: al siguiente 4, aunque con pésimo camino y no escasa lluvia llegamos al cuartel general de Quesada, á cosa de la una de la tarde: por consistir tan solo en cuatro leguas el camino andado, dejando sobre la derecha en un valle muy bonito á Hinojares, una legua del anterior y dos de Poyatos por el que atravesamos.

La detencion forzada en Huéscar y Quesada, dió lugar á reconocer la correspondencia cojida en Castril en el alojamiento de Arnau, gefe del E. M. de Tallada, y ayudante de campo de Cabrera, que habia sido uno de los muy pocos que lograron escapar del pueblo y de la persecucion que se siguió y que tanto por esta circunstancia, quanto por algunos escritos puestos de su mano se trasluce en él mas talento y travesura de lo que era menester: los papeles eran listas de revista, relaciones de alojamientos hechos por su aposentador, bandos de indulto á los nacionales y aun á todo el que teniendo las armas en la mano en favor de la Reina, se le quisiese pasar, impresos para salvo-conductos, papel blanco para oficios con el membrete, "Ejército Real de Aragon, 4.<sup>a</sup> division, 2.<sup>a</sup> comandancia general de Murcia" instancias de algunos que querian ser admitidos cadetes, y otras de individuos de tropa que alegaban razones para sustraerse de su servicio, quejas de vecinos de varios pueblos contra sugetos de su division, comunicaciones de los dos gefes rebeldes Basilio y Tallada, relativas á sus movimientos, planes de campaña, entre ellos el de generalizar la guerra en Andalucia, la Mancha, Toledo y Cuenca; para cuyo primer mando estaba nombrado el brigadier de caballería D. José Gavarre, y para los tres segundos D. Basilio ya mariscal de campo y con una gran cruz, pues le daban de oficio tratamiento de escelencia, lo mismo que á Cabrera, de cuyas comunicaciones existian varios borradores: la de que hice mérito, escrita en Úbeda antos de la accion, diferencias aunque politicamente tratadas entre Basilio y Tallada, por la indisciplina y

atrocidades que cometia la tropa de este, que no estaba á sus órdenes, y si solo era un mero auxiliar, situacion en que creian al ejército de la Reina, con notas del concepto de incapaces, ó cuando menos inhabiles, de algunos gefes nuestros: otra de los recursos que se prometian estraer, y finalmente las contestaciones habidas entre el último y el deplorado comandante graduado teniente del primer regimiento de granaderos de la Guardia real de infantería D. José Zefell en Iniesta, cuando este con otros seis oficiales entre ellos Fortun tambien de la Guardia con 250 hombres de los mismos cuerpos, que habiendo quedado unos enfermos y otros de paso por la ciudad de Cuenca fueron destinados provisionalmente por el comandante general de esta provincia á formar una columna que persiguiese las pequeñas gavillas que incomodaban el pais, cuando de repente y sin saberse la aproximacion del sanguinario cabecilla hubieron de encerrarse en la torre de la iglesia de dicho pueblo el 21 de enero último donde hicieron una obstinada y heróica defensa, á pesar de contar Tallada con mas de 2000 hombres y las dos piezas de que he hecho mencion que tuvieron que hacer varios disparos y quemar paja para que ya exánimes se entregaron este puñado de héroes, el siguiente 22, por medio de capitulacion verbal de la que fueron testigos la mayor parte de sus oficiales despues de veinte intimaciones despreciadas con valor inimitable esperanzados de algun socorro aunque en vano; estos documentos auténticos escritos de puño del impávido Zefell, forman por si solo la apologia de estos mártires de la libertad inmolados por una turba á que quisieron los rebeldes dar el nombre de juicio verbal ó consejo, pero que solo merece el de tigres sedientos de sangre, cuando no respetan las virtudes, el valor y el derecho de gentes y de guerra á que por tantos títulos eran acreedores nuestros valientes, cuya muerte achacaban despues á las instigaciones de uno de los dos frailes que les acompañaban llamado el P. Miranda que desempeñaba las funciones de vicario, pero que en realidad era el consejero del coronel Tallada ó mas bien su director, pues se aseguraba estar facultado por su pretendido gobierno para dirigir las operaciones. Una obra entera, páginas sin numero, tributaria con placer á mis dignos compañeros, encomiando los servicios á que la patria les es deudora, pero pues que los estrechos límites de una memoria no lo permite, concluiré diciendo para consuelo de su desolada familia si posible es que le hallen que siendo yo amigo antiguo de Zefell, crei que ella me imponia el deber

de solicitar del Sr. general Pardiñas la gracia de que me permitiera remitirla los escritos que habian mediado antes de tan infausta capitulacion, para que conservaran con orgullo, y transmitieran á la posteridad este testimonio irrefragable del acendrado patriotismo de uno de sus hijos, (si bien ya habian perdido otro de resultas del 2.º sitio de Bilbao y tenido herido al menor ambos tambien del mismo regimiento que su hermano), pero aunque penetrado y conmovido altamente S. S. con la idea de tanta bizarria, á par que criminalidad en los bárbaros, me manifestó con la bondad que distingue su caracter, cuan imposible le era acceder á mi ruego, puesto que el legajo tomado en Castril, solo le consideraba en su poder como un depósito, debiéndolo entregar al general Sanz, para que instruido, dispusiera de él: enviándolo segun entendí al gobierno de S. M. por lo que pudiera ilustrar: el general Oraá en justo desagravio de la crueldad cometida por Tallada en el puente de Carrasco, le sujetó á un consejo de guerra quien le aplicó la pena de muerte por su alevosía. No debo omitir tampoco un hecho que hace honor al vecindario, comandante de nacionales y juez de primera instancia de la Puebla de D. Fadrique: habiéndose presentado á aquellas inmediaciones una banda de dispersos capitaneados por un teniente coronel no solo se aprestaron á la defensa de sus hogares, sino que salieron á campo raso á espararlos y aun perseguirlos, haciéndoles veinte y tantos prisioneros, entre ellos sus dos principales gefes. ¡Ojalá que todos los pueblos de la Península, conocieran sus verdaderos intereses como los de la incomparable Andalucía!

Aunque los dias 5 y 6 amanecieron claros no era facil ponerse en accion, pues el Guadalquivir como ya dejo espuesto habia experimentado una subida tal que aun los naturales del pais hacia muchos años no recordaban otra mayor: por esta causa el Sr. comandante general en jefe, envió orden á Azpiroz situado en Pozo-halcon que no se moviese ínterin S. E. se consagraba á recorrer sus orillas con los oficiales de E. M. Otermin, Mendoza y Pallazar á reconocer los bados y hacer pruebas con las barcas en dos leguas de estension, resultando que por la del Molinillo, calculando lo que puede bajar diariamente un rio cuando el tiempo es seco, aseguró Mendoza al regresar se podria sin cuidado pasar al dia siguiente: hasta entonces solo un paisano práctico y abundantemente gratificado, se resolvió á pasar en la boca el pliego que incluía el parte de Castril que puso en manos del comandante Lara para que le diese curso.

Evacuamos por fin á Quesada el 7 porque así lo había mandado el general la noche antes, como que Laviña sus ayudantes y la caballería se uiesen á S. E. para que verificando el paso Azpiroz por distinto punto fuese este simultaneo viniendo á caer sobre Baeza y Ubeda casi al mismo tiempo, con los dos batallones de Cordoba, (pues Africa había pasado á Cazorla con alguna Caballería) nos dirigimos á Peal á donde solo hay una legua y mandando alojar al primero siguió con el 2.º Pardiñas otra legua hasta llegar á la insinuada barca: la pasaron con el bagaje en cinco horas, yendo á pernotar á la Torre de Percgil donde llevaban orden de esperarnos: nosotros regresamos á Peal para conducir la restante fuerza al dia siguiente. Una hora antes de que amaneciera el dia 8 estabamos marchando hacia el rio, al mediodia trasplantados á la otra banda, á las dos alojados en la Torre, donde el general Sanz hacia poco había pasado en direccion de Ubeda en la que entramos el 9 muy temprano: no fueron tan felices las otras divisiones, la de caballería no pudo vadear hasta este dia temprano, y la de Azpiroz por la misma Barca que Cordoba, resultando que la primera no llegó á sus cantones hasta la una de la tarde, dividiéndose tres escuadrones en cada ciudad, y la 2.ª eran ya las diez de la noche cuando entró en Baeza: el dar descanso á estas tropas que carecian de calzado, y se estaba reuniendo, así como el ver si se incorporaba Lara con su batallon decidieron al general Sanz muy á su pesar á permanecer el 10.

Esta forzada paralización dió lugar á Pardiñas para escribir el parte detallado de lo ocurrido en Castril que entregó aquel mismo dia al Sr. Sanz, concebido en estos términos. "Ejército de operaciones del Norte.=2.ª división.=Exmo. Sr.: Tan luego como V. E. se ha dignado encargarme del mando de la columna de vanguardia, compuesta de 130 cazadores escogidos de las compañías de África y Córdoba, y 279 caballos que formaban tres escuadrones, dos de Estremadura, y uno de Borbon á que estaban unidos 12 granaderos y coraceros de la Guardia real marché al pueblo de Benamaúrel en donde pasé el mismo puente que había echado la faccion: era ya de noche y supe que el enemigo se dirigia á Castril en donde debía pernoctar: como las órdenes de V. E. eran de perseguirle de cerca y atacarle en circunstancias favorables, calculé que situado ya á la falda de la sierra, no seria posible con probabilidad de resultados, puesto que la ventaja de mi caballería desaparecia en aquel terreno desigual y quebrado. Sin embargo teniendo presente la

desmoralización en que marchaba, desde la gloriosa jornada de Baeza, y el ardiente deseo de mi tropa, me decidí á continuar en su busca con el objeto de sorprenderle: cinco leguas de un camino malísimo, con un viento de huracán, nevando sin cesar, no entibiaron el entusiasmo de los Soldados de la patria, cubiertos de nieve, con barro hasta la rodilla, en el mas profundo silencio y sin fumar, marcharon anhelando el momento del peligro, sin dudar jamas de la victoria: hora y media antes de amanecer divisamos las fogatas de los rebeldes: previne al capitán D. Mauricio Gil que con su infantería se adelantase procurando sorprender la avanzada enemiga y penetrase lo posible dejando una reserva que sirviese de apoyo en caso de ser rechazado. Los cazadores yertos de frio, con las armas y municiones mojadas, marcharon al combate con aquel ardimiento que presagia siempre la victoria: formé á alguna distancia la caballería, dispuesto á secundar el ataque y me acerqué á observar el efecto de los primeros tiros.

Nuestros cazadores avanzaron arrollando cuanto les hizo resistencia: este puñado de valientes conducidos por el capitán Gil, los tenientes graduados de capitanes D. Vicente Díez Lopez y D. Mariano Benedicto, el subteniente graduado de teniente D. Pedro Rubin de Celis, y el subteniente D. Secundino Galmayo llevaron á todas partes el terror y el estrago: me es estremadamente sensible no poder detallar á V. E. las acciones gloriosas de estos esforzados oficiales: los resultados son mas poderosos que cuanto yo pudiera decir de unos hechos de que en la mayor parte no pude ser testigo: sin embargo de tanto heroismo los enemigos empezaban á comprender el corto número de estos valientes, y su fuego aumentaba progresivamente. No habia momento que perder: la caballería entró al galope: los cazadores avanzaron de nuevo con un ardimiento á que nada pudo resistir: el ruido del huracán, el galopar de los caballos, y los vivas entusiasmado de los hijos predilectos de la patria llevaron el terror á los esclavos. La mitad de tiradores de Extremadura, al mando del Alférez D. Felipe Lazaro hizo prodigios de valor: el teniente coronel de Borbon D. Manuel Arregui, el comandante D. Ricardo Shelli, y los capitanes D. Mariano Baquedano y D. José Antequera, y el Alférez D. Cristobal Gimeno, se distinguieron como siempre entre los bravos. El comandante de Extremadura D. Jose Páramo, el graduado capitán D. José Rubio Guillen y el capitán D. Ramon Perez Vargas manifestaron su decision: no me es posible señalar á V. E.



individualmente tantas acciones distinguidas como tuvieron lugar en esta noche memorable: pero no puedo pasar en silencio el mérito particular que contrajeron mis ayudantes de E. M. el comandante graduado, teniente de la Guardia real de infantería D. Manuel Bodet y Orfila, ya señalado particularmente en la acción de Baeza, y el teniente de ingenieros D. Teodoro Otermin, que al través de mil peligros llevaron mis órdenes con una intrepidez y exactitud admirables animando al soldado con su ejemplo: el ayudante de campo de V. E. teniente D. Laureano Sanz se condujo con un valor y serenidad muy superior á sus cortos años: el capitán de la Guardia real D. José Magenis, que me acompañó voluntariamente, tubo la desgracia de quedar desmontado en la marcha, y sin embargo se presentó á pie durante la acción: todos, en fin Exmo. Sr. cuantos han tenido el honor de combatir en esta noche, son acreedores al reconocimiento de la patria.

Cuatrocientos hombres que no todos pudieron pelear, han destruido una division enemiga encargada de conquistar á Andalucía. Su artillería, caballos, armas, todos sus efectos de guerra y mas de 1000 prisioneros han caído en nuestro poder. Tallada medio desnudo se salvó á favor de la oscuridad de la noche. Los restos miserables de sus gigantescas esperanzas, vagan fugitivos sin armas, llenos de espanto, perseguidos en todas direcciones por la Milicia nacional.

Sensible, aunque sumamente corta es nuestra pérdida: ha consistido solo en las heridas que recibieron peleando heroicamente el teniente D. Vicente Díez Lopez, y el factor de provisiones D. Juan Bernardo Mendivil. El sargento 2.º de Córdoba D. José María Manso, y el cazador Antonio Montagut lo han sido de mucha gravedad, y levemente otro cazador del mismo cuerpo. Corto ha sido tambien aunque incomparablemente mayor el número de enemigos muertos y heridos. La generosidad de los vencedores ha sido igual á su intrepidez: ni uno solo ha abusado de la victoria: los vencidos pedian cuartel, y las armas de la patria no hieren jamas sin pelear. Tales, Exmo. Sr., el resultado de esta gloriosa jornada en que tan corto número de valientes despues de una marcha de trece leguas, cinco de ellas en una noche tempestuosa, ha hecho ver á la nacion y al mundo la diferencia que hay entre los hombres libres y los satélites de un partido fanático y cobarde."

El general Sanz, no pudo elevarlo al Exmo. Sr. Ministro de la guerra, hasta el dia siguiente 11 en Linares, desde don-

de le dirigió otra comunicacion con el diseño de una cruz que proponia á S. M. por si merecia su real aprobacion, que fuese á la vez símbolo y galardón de las victorias alcanzadas por aquellas valientes tropas en el tiempo que habian militado á sus órdenes: el modelo, se componia de tres aspas con otras tantas manos unidas que representan las armas de infanteria caballeria y artilleria que fueron combatidas en Castril; en el centro hay una corona de siempre-vivas á la cual estan asidas las tres manos, representando que siempre estuvo viva la victoria. Una corona de laurel orla el todo como emblema del triunfo: pende esta de una cinta de barras encarnadas y negras, haciendo alusion á la union de las tropas de diferentes procedencias que combatieron aquellos dias: está pasada la cinta por una chapita de oro con el lema, "A los libertadores de Andalucia en Baeza, Úbeda y Castril el 5 y 28 de febrero de 1838." Encontrando S. M. justa y acertada esta recompensa tubo á bien aprobarla por su Real orden dada al efecto, otorgando ademas otras gracias á los que tubieron la suerte de distinguirse, todo á propuesta de S. E. como se evidencia por el pie que puso, al trasladar el anterior parte de su 2.<sup>o</sup>

"Lo que trasmito á V. E. para el debido conocimiento de S. M. con inclusion de las propuestas de recompensas que considero de rigorosa justicia: recomendando yo eficazmente á su soberana munificencia al intrépido brigadier D. Ramon Pardiñas, que tanto por la accion de Baeza y Úbeda, como por esta lo contemplo digno y acreedor al inmediato ascenso: reservándome remesar á V. E. la propuesta correspondiente á la compania de cazadores del 2.<sup>o</sup> batallon de África, tan luego como regrese de Granada á donde marchó conduciendo los prisioneros."

En la Gaceta del 19 de marzo de este año en que se publicó el anterior parte se leia: «S. M. la Reina Gobernadora, se ha dignado conceder la cruz de tercera clase de S. Fernando al brigadier D. Ramon Pardiñas, por la parte que tomó en la victoria del dia 5 de febrero último en los campos de Úbeda contra las facciones reunidas de Tallada, Basilio y otros, y el empleo de Mariscal de campo de los ejércitos nacionales por su eminente mérito en la gloriosa accion que mandó en Castril el dia 28 del mismo mes, y en que derrotó las fuerzas del primero.»

«Asimismo y por los servicios contraidos en el primer dia por el brigadier D. Javier Azpiroz y el coronel del regimiento de Córdoba D. Cayetano Urbina, se ha dignado S. M. conceder al primero la cruz de tercera clase de S. Fernando, y

Agir al segundo brigadier de infantería, S. M. la Reina Gobernadora ha oido con satisfaccion tantos hechos de valor, que premiará con la generosidad que ha sabido hacerlo, respecto á los gefes de mas graduacion."

Persuadidos que el enemigo divagaba hácia el reino de Córdoba nos colocamos como ya se ha visto en Linares el 11 cuya operacion se terminó á buena hora, pues solo mediaban cinco leguas de un camino regular con un puente para atravesar el rio dejando á Vilches á nuestra derecha. Aquella misma tarde recibió S. E. un correo, admitiendo S. M. la renuncia que habia hecho del mando de aquellas tropas, previniéndole lo entregase al gefe que le seguiera en graduacion, dirigiéndose en seguida á la corte: como el mas antiguo era el Sr. D. Ramon Pardiñas recayó en su persona, dándose en la órden aquella misma noche.

Nos separamos el 12 de S. E. que llevó de escolta las compañías de Zapadores, el escuadron de la guardia y la artillería por innecesaria á las operaciones que íbamos á emprender, tomando el camino de la Carolina, y nosotros el de Andujar por Guarroman, Baylen, donde se hizo un largo alto, y á la tarde por el mismo camino real, pasando como era consiguiente por el Rumbalar, fueron siete leguas las andadas, y se llegó á las oraciones. Durante la marcha se habia dado parte por los respectivos gefes de no tener ni un real que dar al soldado, y no presentándose por el pronto otro recurso, acudió el brigadier á aquella corporacion municipal, pintándole la crítica situacion en que se hallaba, á fin de que haciendo un patriótico esfuerzo proporcionase alguna cantidad para subvenir á las mas urgentes necesidades de la tropa, ínterin la Exma. Diputacion provincial de Córdoba contestaba á la invitacion que su antecesor le habia dirigido desde Úbeda para no interrumpir la persecucion de Basilio por falta de caudales, pues los 12000 duros que el gobierno habia tenido cuidado de poner en Manzanares, no nos fue posible tomarlos, por cuanto las operaciones no nos llevaron á aquel terreno, y sí al Sr. general D'Flinter que se habia visto en la dura precision de disponer de ellos, porque su ejército se hallaba tambien exausto.

No fueron vanas las esperanzas que se habian concebido del Ayuntamiento de la ciudad de Andujar, que por préstamo de sus mayores contribuyentes adelantó hasta 20,000 rs. que se repartieron inmediatamente á los cuerpos proporcionalmente á su fuerza: la autoridad tutelar de Córdoba remitia 10,000 por un correo, (esto sin embargo de los desem-

bolsos hechos á favor del entonces naciente ejército de reserva) cuando cupo la desgracia de ser robado en el camino.

Ya estaba acordado, por asegurarse estaba la faccion hácia los Pedroches de Córdoba, dirijirse á esta capital, cuando pocos momentos antes de salir se presentó un correo de gabinete con varias comunicaciones del gobierno, entre ellas una Real órden que en extracto decia: que considerando S. M. que las tropas al mando del general D. Jorge D'Flinter bastaban á la sazón para acosar y destruir á Basilio, unida la brigada de Castilla, era su Real voluntad que reforzándola con un batallón, los tres restantes con los escuadrones de Borbon y uno del 3.<sup>o</sup> ligeros viniesen sobre la corte, deteniéndose el gefe que los mandaba en Tarancon ú Ocaña. Eran ya las doce del dia cuando con los de Córdoba, el 1.<sup>o</sup> de Africa y la indicada caballería retrocedimos á pernoctar en Bailen, quedando Azpiroz en Andujar hasta saber el paradero de Flinter para unírsele, ó de Basilio para atacarlo: este parece segun supimos despues que habia entrado en Almaden, Aimodovar, Ballesteros, Puertollano, Viso del Marqués, Villarta, Argamasilla, Calzada de Calatraba, y por fin que se dirigia sobre Valdepeñas, fatigando siempre á su adversario con marchas y contramarchas, sistema favorito suyo. En Bailen se dió á reconocer en la órden general por Ayudante de campo del general Pardiñas, interinamente al capitán graduado teniente de Córdoba D. José Díez Lopez.

El 14 á poco de haber salido de Bailen se confirmó por algunos partes la noticia de que Basilio habia dormido en Valdepeñas, lo que inmediatamente fue trasmitido al señor Azpiroz para que pudiera maniobrar con arreglo á estos datos como lo hizo viniendo por el camino real á unirse á su nuevo gefe.

En la Carolina donde se paró un rato para comer, se recibieron nuevos avisos estendiéndose á decir que Flinter habia sorprendido al rebelde en aquella villa á las cuatro de la mañana y que aun seguia un horroroso fuego: como nuestro antiguo é invicto general el Exmo. Sr. D. Laureano Sanz, habia salido aquella misma mañana de la Carolina con la corta escolta que digimos, quiso el brigadier y todos los individuos de la columna apresurar la marcha, para llegar á tiempo si corria algun peligro con lo cual podiamos tambien proteger las fuerzas de Flinter, caso que hubiera estado dudosa la victoria, voz que esparcieron algunos caminantes, y á pesar de estar mandado hacer el alojamiento en Sta. Elena, avanzamos hasta el Viso del Marqués, es decir once le-

guas de donde habíamos salido y cuatro de Valdepeñas, y hubiéramos continuado mas á haberlo permitido el estremo cansancio de la tropa, pues era la una de la noche cuando se estaba alojando en un pueblo medio arruinado por Don Basilio dias antes. El general Sanz, mas cercano que nosotros al teatro de la accion, y que sabia que su compañero escaseaba de municiones, se acercó á reforzarle, dirigiendo avisos de todo á Pardiñas, y correspondiéndole este de la misma manera. Estaba amaneciendo cuando el 15 nos dirijimos á Valdepeñas y adelantándose el general con la caballería entramos á las diez de su mañana: tambien acababa de llegar con su columna procedente de Almodovar del Campo el Mariscal de campo D. Santiago Mendez Vigo, capitan general de Estremadura. Como se habian aglomerado tantas fuerzas en una poblacion saqueada el dia anterior, acordaron que las menos cansadas, que lo eran las de los Sres. Sanz y Vigo, salieran este en direccion de su distrito y el primero en la que le estaba marcada: por decontado las tropas de la Mancha y la 2.<sup>a</sup> division pernoctaron en Valdepeñas, saliendo esta para Manzanares el 16 muy temprano para no molestar al general Sanz, que habia quedado en esperar para hacer el viage juntos. Flinter se disponia á pernoctar en esta villa, pues debiéndosele reunir Azpiroz, tenia que acortar sus jornadas. La faccion se decia haber tomado hacia la Solana, de consiguiente este movimiento parecia muy oportuno: nosotros dormimos en Villarta.

El 17 pasando por Puerto Lapiche y comiendo en Madrudejos pernoctamos en Tembleque: se llegó tarde por haber sido nueve leguas las andadas, con frecuentes descansos pues que de otro modo fatigadas las tropas de los dias anteriores hubieran enfermado: el 18 por fin hacia el medio dia entró esta reducida division en Ocaña hallando como siempre que se marchaba por pais libre de facciosos dispuesto ya su alojamiento, pues podia adelantarse el aposentador: el paternal gobierno de S. M. habia remesado 200,000 rs. para ella, asi como un comboy de vestuario y calzado: el general Pardiñas sin demora despachó un correo al Ministro anunciándole su arribo, y que esperaba las nuevas órdenes que tuviese á bien comunicarle: el general Sanz en el correo ordinario llegó á Madrid aquel mismo dia, y su escolta despues de un breve descanso fue á pernoctar á Aranjuez; al siguiente á Baldemoro: el 20 con el E. M. entraron en la capital.

El mismo 18 á las ocho de la noche llegó en posta á Oca-

ña el teniente coronel D. José Hallegg, capitán adicto al cuerpo del E. M. del ejército, con pliegos del Ministro, mandando en ellos S. M. que el batallón de África habilitándose con las prendas que ya hemos dicho había enviado el gobierno, pasase rápidamente á Murcia á las órdenes de su comandante general, y los de Córdoba á reforzar el ejército del centro luego de recibir las que se calculase necesarias por consecuencia de la escrupulosa revista que se les debía pasar, de cuyos estados seria portador el mismo oficial de E. M. permitiéndole S. M. interin el 10.<sup>o</sup> de línea se aprestaba, venir á la corte á Pardiñas y al gefe del cuerpo. Las revistas se pasaron el 19 á las siete de su mañana, verificando en seguida el equitativo reparto de intereses, y previniendo á los escuadrones de Borbon, pasasen segun Real orden á Alcalá de Henares y al 3.<sup>o</sup> ligero á Vallecas, sus respectivos depósitos. El general tanto por el permiso concedido quanto por considerar de hecho disuelta la 2.<sup>a</sup> division del ejército de operaciones del Norte, se encaminó á la capital pernoctando en Valdemoro, con su E. M. y comisario, despues de habernos separado de nuestros compañeros de expedicion con las lágrimas que arranca una union sincera y los recuerdos que inspira la bravura. Sobre el camino real á la altura de Espartinas encontramos ya por la tarde un correo que conducia un pliego para Pardiñas, á fin de que dispusiera que el regimiento de Córdoba se trasladase velozmente á la ciudad de Toledo, por haberse corrido Basilio hácia aquellos montes: el mismo correo se encargó de llevar la orden estendida por el general en el acto, al gefe á quien tocaba cumplimentarla que lo hizo tan sin pérdida de tiempo que á las ocho de la noche ya se puso en movimiento, y sin parar en toda ella al amanecer llegó á su nuevo destino. África quedó aun en Ocaña, y el 20 segun se tenia premeditado entramos en Madrid.

Habiendo tocado el término de este viage, y al parecer diseminada la division juzgará tal vez el público que aqui terminan mis trabajos: empero no es así: nuevas hazañas me quedan aun que describir, pronto volverá mi general á aparecer en la escena, y á inmortalizar su nombre nuevos hechos de armas: dejémosle descansar seis dias en la corte y esperemos la 2.<sup>a</sup> parte que comprende la campaña de la **Mancha.**

## CAMPAÑA DE LA MANCHA.

En el mero hecho de dar el gobierno ulterior destino à los batallones despues de la venida de Hallegg, y el dirigir à S. S. la órden se infiere que la division no estaba de derecho disuelta, ni mucho menos se reputaba al general Pardiñas como extraño à aquel mando. Esto nos induce à creer, pues, que las combinaciones ministeriales, pueden ser à veces de tal magnitud que tengan que sucederse unas à otras, con tal premura que el público que carece de antecedentes las suele tachar de anómalas: el gobierno que calculaba à Basilio à 40 leguas de distancia, perseguido de cerca por las tropas de Flinter y Azpiroz lo ve de repente que forzando sus marchas de una manera extraordinaria invade de nuevo la provincia de Toledo, conmoviendo la capital de la Monarquía. Nada, pues, mas natural que replegar la 2.<sup>a</sup> division à Toledo y enviándola un brillante escuadron del 1.<sup>o</sup> ligero darle aquel mismo gefe que acababa de combatir à su frente con tan ventajoso éxito. El 26 de marzo, salimos para Illescas sin mas variacion en el personal de E. M. que haberse incorporado el auxiliar capitan graduado D. Antonio Ulibarri conduciendo el comisario otro comboy de 200,000 rs. por cuenta de Abril, algun vestuario y otros artículos de necesidad. El comandante D. José de Castro con 115 caballos ya esperaba órdenes en dicha villa: por consiguiente el 27 nos trasladamos à Toledo y aunque las miras del general era salir el inmediato en busca del cabecilla expedicionario, no le fue dable, respecto à que las compañías de cazadores se habian situado por disposicion del comandante general de aquella provincia en el Puente del Arzobispo, para impedir por aquel punto el paso de la faccion que amagaba verificarlo hacia dias; aunque ya habia desaparecido aquel cuidado, el comandante de ellas no recibió la órden en que se le prevenia restituirse à sus filas, por la continuada interceptacion que sufrían en aquel pais las comunicaciones por los aduaneros que la infestaban. Se dió cuenta al Ministro para que asegurara à S. M. que solo tan poderoso motivo, como era faltarle para esta clase de guerra el alma de ella, cual deben ser considerados los cazadores, podia detener las operaciones que le estaban cometidas: el 30 por la tarde se recibió la contestacion de S. E. el Sr. Cañas en que espresaba la terminante voluntad de S. M. de que aun sin esperar dichas compañías desempeñase su mision. En su vista decidió S. S. adelantarse

el 31 á Yébenes punto que á un tiempo presentaba la doble ventaja de adquirir datos fijos del paradero de Basilio, y de que doblando la marcha los de preferencia, pudieran incorporársenos como tuvo lugar la tarde del 1.º de abril.

El 2 sabedores de que el enemigo desde Villarubia de los Ojos se dirigía á Consuegra donde habia mandado aprontar raciones para las once de la mañana, procuramos llegar una hora antes para esperarle: formada la tropa en la plaza y tomadas las demas precauciones que son de inferir, esperaba con impaciencia su arribo deseosos de escarmentar su osadia; pero orientado sin duda el contrario de nuestro movimiento, tuvo por mas prudente dirigirse á Fuente del fresno, y de aqui á San Pablo donde llegaron el 3 por la tarde: por nuestra parte contentos por entonces con haber libertado de sus tropelias las villas de Consuegra, Mora, Mascaraque, Orgaz, Yébenes y otras de donde pensaban sacar cuantiosos recursos, se mandó alojar; horroriza ciertamente el contemplar la barbarie de los rebeldes, en las personas de dos chicos de 12 á 14 años, á quienes pocos dias antes habian cortado á cada uno una oreja en redondo, por haberles cojido conduciendo officios del servicio nacional: por cierto que no son estos los escalones que conducen al Trono, cuando quien pretende subir á él, permite los manchen con sangre tan inocente. Por la via de Madridejos, recibió el general un pliego con la real orden para encargarse del mando de las povincias de Toledo y Ciudad Real con el de las tropas del general Flinter, cuya dimision acababa de admitir S. M. Nada sabiamos del paradero de este general.

Por Úrda y castillo de Guadalerza contramarchamos sobre Yébenes, por si el enemigo habia elegido este pueblo para pernoctar: la jornada fue de seis leguas, dos al primero, otra al castillo, y tres desde aqui al que iba ser cuartel general aquella noche: aunque llovía bastante, como el capitán de E. M. Pallazar que iba con la mitad de caballería de descubierta, advirtiese salir de Yébenes á todo escape varios caballos rebeldes en direccion de Marjaliza distante media legua salió al mismo paso en su alcance, si bien infructuosamente, pues creyendo llegar mas pronto por la diagonal, en vez de tomar el camino, se internó en unos sembrados tan calados, que se hundian los caballos. Cuando pudo darles vista ya estaban estos sostenidos por la infanteria en Marjaliza, por lo que hubiera sido temeridad penetrar en él. En la carrera perdieron dos caballos, el general se avanzó en persona con alguna escolta á proteger á Pallazar que ya regresaba con-

vencido de la inutilidad de sus esfuerzos: la division ya estaba alojada segun lo dispuesto por S. S. al atravesar la poblacion.

El 4, por Orgaz, Sonseca y Cuerva fuimos á Menasalvas ya tarde por haber andado siete leguas, razon por la que á pesar de estar ellos en San Pablo, á donde solo faltaban dos, no se pudo avanzar mas: tambien hubiera sido infructuoso el emprender nada por cuanto unos pocos facciosos de caballería estacionados en Menasalvas volaron á llevarles el aviso: solo uno pudo cojerse prisionero que dijo ser asistente del hijo de Jara: ademas otra causa altamente poderosa lo estorbaba: la conservacion de los prisioneros de guerra que llevaba Basilio, cuyo mayor número consistia en los denodados nacionales de Menasalvas, cuya vigorosa defensa pudiera servir de modelo á otras poblaciones mas fuertes, exigia toda la atencion del general ya hacia dias, y por eso antes de combatirlos, antes de que llegase su furor al estremo era preciso entrar en negociaciones para su cange, pues de no entablarlas antes, hubieran sido sacrificados á la inhumanidad de aquellos vándalos: no eran infundadas estas sospechas: Basilio tan luego como supo por la via de las Ventas con Peña-aguilera nuestra aproximacion, huyó despavorido á los montes, creyéndose solo allí seguro, y como habia muchos de los desgraciados prisioneros, ya debilitados por el continuo andar á pie y sin zapatos, faltos de alimento (pues aun para los facciosos escaseaban los víveres) hizo fusilar en el acto de emprender su retirada, á tres que teniendo los pies llagados por haberles desnudado del calzado sus mismos guardas en el acto de caer en su poder, para su propio uso, no podian andar. Dió la órden de marchar siempre á vanguardia, y asesinar sin piedad á todo el que se quedase atras, como único medio de evitar que se escapasen, y con la doble idea de que encontrando cadáveres de nuestros prisioneros sobre el camino, no se haria tan activa la persecucion, para evitar el suplicio á tantos compañeros de armas: al tiempo de marchar de San Pablo, se hallaban alli todos los parientes y amigos de los de Menasalvas, con los consuelos que son consigüientes en personas allegadas que ven padecer sin término á sus padres, esposos é hijos, y esto contribuyó eficazmente á que á pesar de su estenuacion, pudieran sobrellevar las once leguas que aquella misma noche anduvieron hasta Belvis de la Jara, en donde Basilio recibió el oficio que la noche antes le habia dirigido el Sr. Pardiñas, cuyo tenor es el siguiente: "Ejército de operaciones del Norte, 2.<sup>a</sup> Division.=Habiendo

llegado á este punto en la tarde de hoy he sabido que los nacionales de este pueblo han sido prisioneros y que estan con la fuerza de su mando; acostumbrado en toda mi carrera á respetar la desgracia, dispuesto siempre á hacer los mayores sacrificios por los que sufren la suerte de la guerra, desearia que V. participase de iguales sentimientos, puesto que no podemos olvidar que bajo diferentes banderas, pertenecemos á una misma patria: yo desearia que todos los prisioneros que V. lleva, se depositasen en un punto, y que V. recogiese igual número en donde designe, bien sea tratando este cange por medio de un oficial que V. comisione al efecto ó bien haciendo desde luego la designacion del depósito: de todo espero se sirva contestarme con la posible brevedad, asegurándole tendrá siempre motivos de observar en mi conducta militar que respeto á los desgraciados. Dios guarde á V. muchos años: Menasalvas 4 de abril de 1838.—Sr. Don Basilio Antonio Garcia jefe de las fuerzas enemigas." Le fue entregado por un paisano que llevaba órden de continuar hasta el punto en que le hallase para ponerlo en sus manos.

Los rebeldes como hemos visto, se decidieron para evitar el terrible golpe que les amenazaba á esconderse en los montes de Toledo, que cual otro escarpado Taracachi conocido por el cerro invicto en el Perú, en el que solo habia penetrado en el año de 1818 el Sr. coronel D. José Santos La Hera, hoy teniente general de los ejércitos nacionales, no habian pasado nuestras tropas desde que el Sr. brigadier del cuerpo de E. M, del ejército, D. José Herrera Dávila, en los ochenta y cinco dias que tuvo á su cargo las operaciones militares de la guerra de aquel pais, se internó en ellos y levantó los croquis de todos los pueblos que alli existen, y alguna vez aunque ya remota el comandante Benitez. Esperanzado, digo, con la idea de que otras veces tanto él, como otra porcion de cabecillas, habian sido perseguidos vivamente hasta aquel punto, pero al llegar á San Pablo parecia que una barrera invisible detuviese á la mayor parte de los gefes de columnas de la Reina por la espesura, y lo dilatados que son, asi como por su estremada miseria que como es natural, ningun género de recursos se presenta á los que los invaden: y mucho menos al que va á retaguardia de un enemigo hambriento, y que aun cuando no mediara otra circunstancia solo por molestar á sus perseguidores habian de devastar é inutilizarlo todo, creyó Basilio, repito que solo aquella resolucion podria salvarle, pero quedó atónito cuando el 6 al medio dia supo estaba nuestro general en Alcaudete de la

Jara, solo una legua de Belvis, que era donde él había tenido el suyo hasta aquel momento: que equivale à decir que de nada le habian servido las doce leguas que empleando noche y dia sin cesar y con lluvia y barro se habia figurado alejarse de la 2.<sup>a</sup> division del Norte, que jamas halló imposibles tratándose de esterminar á los enemigos de la paz y del reposo de la Nacion.

Todavia antes de lanzarse en su seguimiento era preciso emprender otra operacion si bien corta, de la mas alta importancia para restablecer el prestigio que era indudable habiamos perdido en los montes, viendo que ni un solo soldado de la libertad osaba invadirlos, ni impedir que impunemente trabajasen en sus armerías, considerado por esta causa al hasta alli invulnerable San Pablo, cual otra Cantavieja: decidido, pues, el general Pardiñas á no sufrir por mas tiempo esta mengua, se dirigió con dos compañías de cazadores y una de caballería á destruir las fraguas y armerías tan decantadas, que fueron arrasadas para no volver á servir jamas: se recogió algun ganado y vino que habia abandonado la faccion: las gentes de San Pablo se prestaron á todo, y si bien estaban aterradas, no nos parecieron de tan mala índole como se nos habia imbuido: mas bien unos labradores sencillos é incautos á quienes habian hecho creer que su causa era la triunfante: supimos que se habian esmerado en proporcionar á los prisioneros cuantas clases de auxilios les era dable y compatible con la ferocidad de los rebeldes que solian arrebatarse para sí, lo que conducian á aquellos mártires de la libertad, como si aun fuera poco el mal trato que recibian, y el haber visto arder sus casas, y aun la iglesia en que se defendieron, por los mismos que con terrible desacato de la Magestad Divina no cesan de proclamar la Religion.

No menos maravillados fuimos de su cobardia al observar la triple defensa que les ofrecia la situacion de S. Pablo, y si bien á pesar de sus 4000 hombres se les hubiera tomado, no por eso hubieran dejado de causarnos bastante pérdida, teniendo una retirada ventajosa. La poblacion estaba perfectamente defendida, en su entrada por innumerables tápias y corrales que servian de parapetos, asi como en su recinto edificios sólidos, entre ellos un convento, y cubierta su espalda por una posicion bastante regular, en la que colocada su artillería de la que carecíamos, hubiera causado estragos en nuestras filas: pero su falta de valor y estupidez echaron el sello, si alguna duda quedara todavía.

Terminada nuestra mision pasamos á las Navillas, me-

dia legua distante, á donde se habia apostado el brigadier Urbina con el resto de la columna tambien para registrar aquel pequeño pueblo, y haciéndose el alto preciso para matar las reses y repartir la carne, se tomó la ruta de Navahermosa, yendo á pernoctar, á pesar del mal tiempo á Navalmoral de Pusa, ocho leguas de la heróica Menasalvas: si poca gente habia y desmantelado estaba Navahermosa, muchas aun el pueblo en que fuimos á descansar breves horas, pues llegamos á las nueve de la noche, eran mas de las diez cuando se pudo alojar la tropa por no haber individuo alguno de justicia, cura, ni mas hombres que unos pocos ancianos que no querian abrir hasta que se cercioraron eran tropas de Isabel II: la poblacion estaba desolada, y con muy escasos viveres; no obstante su buena voluntad suplió y se pudo dar media racion de pan y una de vino.

Ya desde S. Pablo se habia suprimido el sacar guias por diligencia ociosa, cuando el general estaba firmemente resuelto á seguir con constancia la huella que dejaban los rebeldes, hasta caerles encima que era todo su anhelo: ademas venia desde Consuegra un nacional de Urda, práctico en el terreno, de quien por sus particulares circunstancias podiamos valernos sin indiscrecion. El 6 por Sta. Ana que dista una legua, pasamos una hora en Alcaudete, tres mas allá, para que vigorizándose un tanto la pequeña division, fuese mas impetuoso el ataque que se pensaba en dar á la faccion navarra, que según veces vagas esperaba en Belvis, una legua del que ocupábamos; asi se dijo al gobierno en comunicacion, desde aquel punto, remitida por la via de Talavera de la Reina: fuimos informados de algunos actos de insubordinacion cometidos por la estropeada soldadesca de Basilio, que gritaron no querer continuar: mas ni su desaliento, ni la bravura de los nuestros hizo confiarnos hasta el punto de descuidar el servicio, que siempre se daba, aunque solo estubiésemos minutos en un punto, según debe ejecutar toda tropa bien organizada: el auxiliar del E. M. D. Manuel Mendoza, con aquella perspicacia y tino que le distingue, colocó tan perfectamente la gran-guardia por la parte de Belves, que á ella vino á parar un parlamentario del campo rebelde, con su trompeta y dos ordenanzas de caballeria, que si bien mal equipados traian lo mejor que habia entre sus filas: el encargado de presentar los pliegos al ilustre general Pardiñas, contestando al suyo sobre cange de prisioneros era el comandante carlista de caballeria D. Julian Pardo y Alcalde, ayudante de campo del jefe de las

fuerzas enemigas, con los estados del número de prisioneros, é instrucciones verbales para arreglar definitivamente este asunto con S. S., quien llegando á la avanzada donde habia sido detenido el enviado casi al mismo tiempo, y conociendo que esta deferencia de Basilio podia incluir un ardid para ganar tiempo y eludir ó retardar la persecucion tan activa, tomó solo con él la direccion de Belvis, y mandando que la columna siguiera á una cierta distancia para no ser observada de los emisarios, manteniéndoles en la ilusion que se habian formado de que ascedian á 6 ó 7000 hombres, cuando es positivo no pasaba de 1500 de ambas armas, continuasen á caballo discutiendo las proposiciones de aquel caudillo, y eran las que manifiesta el siguiente oficio suyo. Sobrescrito, de letra de Basilio, "R. S. = Sr. D. Ramón Pardiñas gefe de las tropas enemigas en su cuartel general. Del comandante general de este ejército y provincias por el rey N. S. (Q. D. G.)" "Comandancia general del ejército y provincias de la Mancha, Toledo y Cuenca. Queda en mi poder el oficio de V. del 4 de los corrientes, por el que me manifiesta los sentimientos que le animan como español para hacer menos desastrosa la guerra que está desolando el reino. La defensa de una opinion no se halla contradicha por las leyes de la humanidad. La suerte de las armas me proporcionó la satisfaccion el 20 de enero último en hacer públicos mis deseos conforme á los de V., y en observancia del tratado de Lord Elliot, dejando los heridos y prisioneros de la accion de Malagon en Fernan-Caballero, de lo cual di conocimiento á D. Nicolás Minuisir, que convino en respetar el punto, pues que ni á V. V. ni á mi es dado quebrantar ni faltar en lo mas mínimo á lo dispuesto por aquel segun lo circuló el mismo Minuisir á la provincia y tropas de su mando en 5 de febrero. La ocupacion del fuerte de la Calzada de Calatraba, condujo á sus defensores á morir por su obstinacion, desoyendo las invitaciones que les hice para que se rindieran; poco faltó en Puerto-lano para que sucediera lo mismo, de cuya guarnicion entregada á discrecion, pasé por las armas á 26 por justa represalia de los que aquel destacamento habia fusilado despues de establecido el cuartel: de todo lo que oficié á D'Flinter, designando al propio tiempo los puntos que debian servir para hospital militar y depósito de prisioneros, como tambien el modo, tiempo y forma de verificar los canges, segun la disposicion de los artículos del espresado tratado de Elliot. En Valdepeñas, despues de la accion dejé sus heridos y los míos en el Pozo de la Serna,

con el capitán D. N. Caro, y un oficio para el mismo D'Flinter. Esto mismo he practicado y practicaré siempre, y en lo sucesivo con mayor gusto, ya porque voy á tratar con quien auna mis sentimientos, como tambien, porque respetando el ya citado tratado, los heridos y enfermos en cualquier punto donde estubieren serán inviolables, curados y restablecidos á sus cuerpos: en lo que infamemente ha barrenado todas las leyes hasta las del pandonor, el espresado D'Flinter haciendo trasladar á sus depósitos los heridos de mi division en Valdepeñas, á Manzanares ó Ciudad Real, cuando debió enviármelos en el acto, pero no es de estrañar unos procedimientos de semejante naturaleza en un extranjero á quien ni aun se ha debido contestacion, y que en nada le interesa la sangre de los españoles. A fin pues de que se establezcan los hospitales y depósitos, y se hagan los canges al presente y en lo venidero, cual es debido, y ambos debemos procurar, segun las insinuaciones de V. he comisionado á mi ayudante de campo el comandante de escuadron D. Julian Pardo y Alcalde, con dos lanceros para que se termine este asunto. Aprovechando la ocasion de poder asegurar á V. que en todo tiempo me ballará dispuesto para favorecer á la desgracia, pertenezca al partido que quiera, pues en este caso no es ya mas, ni debemos mirar otra cosa que á un español y á un hermano.—Dios guarde á V. muchos años.—Belvís de la Jara 6 de abril de 1838.—Basilio Antonio Garcia.—Sr. comandante de las fuerzas enemigas."

Al llegar á este pueblo, en cuyas afueras con las mismas precauciones hizo alto la columna, para dar lugar á nuestro general á que contestase á D. Basilio lo que hizo brevemente reducido, á que no estaba facultado por el gobierno para señalarle punto de depósito para sus enfermos y heridos, los que podria dejar siempre donde le precisase ó le pareciese, pues que serian respetados y curados en clase de prisioneros, reiterándole ademas cuanto se le dijo en la primera comunicacion terminante al cange: entregado al oficial parlamentario y despedido atentamente, se le hizo acompañar á cierta distancia por dos oficiales de E. M. y algunos ordenanzas á fin de evitar todo insulto. En pos de él partimos para las Navas de Rico malillo, dos leguas muy largas de Belvís, á donde pensaban ellos alojarse á no haber llegado Alcalde apresuradamente á advertirles del peligro que corrian por nuestra aproximacion: salieron á pernoctar á Gargantilla y Sevilleja una muy larga legua del anterior: se llegó á las ocho, pues se habia marchado ocho leguas por escabrosos

montes, no hubo raciones y solo se comió alguna cosa que quedaba de las anticipadas que se traian, y lo que la generosidad de los patronos nos dió.

Pasando el siete por los indicados pueblecitos de Gargantilla y Sevilleja asi como Lenjambre y Anchuras nos detuvimos el tiempo indispensable para tomar un bocado el que lo tenia: aqui se supo como en las jornadas anteriores el estado deplorable y de desconcierto en que marchaban los acusados rebeldes y que prontos á dispersarse, pues de otro modo era inevitable su ruina, se habian desprendido de los prisioneros, dirigiéndolos á Piedra-escrita con la escolta de ocho caballos y un oficial suyo dando á este un pasaporte ó salvo-conducto para que se le uniera desde allí: y al gefe mas graduado de los prisioneros un oficio para Pardiñas, que no recibió hasta el dia que regresó á Toledo de vuelta de esta expedicion, y de que haré mencion oportunamente. Campamos aquella noche en los Alares, donde se arribó entre dos luces: casi todos los vecinos se habian ausentado el dia antecedente y aun no habian regresado: en esta jornada que constó de siete leguas largas por veredas y entre jarales, asi como en las de los dias que precedieron se encontraron dos fusilados sobre la marcha, siendo de advertir que el último lo habian escondido entre las jaras á la salida de Lenjambre, pero que no se ocultó á las pesquisas de nuestros diligentes soldados: estaba muerto á bayonetazos, cuyo medio bárbaro y cruel adoptaron á fin de evitar el que por los tiros, descubriésemos su direccion y distancia. Los enemigos se suponian habian seguido á pernoctar á Navas de Estena tres leguas muy largas de los Alares, mas habiendo hallado bastante crecido el rio de aquel nombre que corre por aquella parte á una legua de la poblacion, pasó Basilio con la caballeria solamente, dejando su infanteria, artilleria, acémilas y ganados de la parte de acá; por este motivo y el de haber madrugado nosotros mas de lo que ellos presumian, dimos vista al rio cuando todavia lo verificaban sus rezagados á quienes se tiroteó por nuestras guerrillas, haciéndoles muchos prisioneros, apodeiándose de los numerosos rebaños que conducian y lo que fue mas importante del cañoncito de á cuatro, con su correspondiente cureñage, espeques, escobillones, dos cajones de balas de este calibre, y 38 de fusil con otros mil efectos: el entretenerse á recojer todo esto è inutilizar lo que no se podia conducir por falta de ganado, matar las reses, repartir las raciones á nuestros debilitados soldados que no habian probado nada, y el dar lugar á que pudieran asar la carne

un poco y sin pan la comieran, proporcionó la construcción de tres puentecillos de grupos de piedras grandes de las que dirigí uno metiéndome en el agua por espacio de una hora: toda esta acumulación de requisitos imprescindibles, retrasó la persecución, y dió margen á que Basilio viéndose acabado si continuaba sin diseminar su fuerza, lo hiciese en tres columnas en las indicadas Navas de Estena, con la prevención de que viéndose muy ostigados lo hiciesen hasta por compañías, pues solo adoptando esta táctica podría eludir los aceros que se blandian ya sobre sus cabezas.

Nuestro hábil general, recelándolo todo del astuto adversario, no entró en el plan de dividir sus fuerzas, pues además de ser operación aventurada cuando no se está iniciado en los planes del contrario, ya sea por falta de buenos confidentes, ó porque no merezcan la mayor confianza, podia aquel en su desesperación tentar el último medio de salvar sus restos, y haciendo un esfuerzo caer improvisamente con toda su gente en un punto dado, atacando á la mas débil de nuestras columnas, y aun si la fortuna no le era esquiva siempre, batir por este medio las tres en detall: por lo tanto la prudencia aconsejaba permanecer reunidos hasta S. Pablo, donde se decia haberse encaminado Basilio con la suya, y las otras á la Retuerta y el Molinillo, y adquiriendo datos mas fijos obrar con arreglo á ellos, y despues de un detenido examen al siguiente dia: en efecto, aqui pernoctamos sin encontrar obstáculo alguno, entrando en la plaza despues de circunvalado el pueblo, cuya dirección con los cazadores de Córdoba nos cupo á Iriarte y á mí. En S. Pablo donde no escaseaban los víveres se pudo racionar la división de pan, carne y vino, que no habia probado ninguno de sus individuos ni aun el general hacia tres dias.

Entre Navas de Estena y el anterior pueblo, se divisó hacia los jarales de la izquierda un grupo de facciosos: El general con solo su E. M. los cargó, y á pesar de las malezas del pais, á cuyo favor se habian escondido, fueron hechos prisioneros ocho oficiales facciosos y sus asistentes, que cansados de aquella vida errante habian regresado á buscar por sí lo que su gefe no les habia proporcionado.

El 9 ya se dividió nuestra columna en dos: la primera compuesta de ocho compañías de África, cuatro de Córdoba y otra de caballería, á las inmediatas órdenes del general, salió para el Molinillo, y la segunda de doce de Córdoba y la otra de caballería, con sus correspondientes oficiales de E. M., y la piececita de artillería y prisioneros, en dirección

de Navalucillos, hácia donde parece lo habian hecho los rebeldes en número de 400.

Al llegar al Molinillo, distante tres leguas, no encontramos á nadie por haberlo abandonado sus pocos moradores: si solo unos cuantos facciosos escodados que se hicieron prisioneros, segun avisos de algunos paisanos hallados en la vereda que seguíamos para buscar nuevamente la pista de los rebeldes, es decir, de la fraccion que por la noche habia atravesado por allí, y logrado este objeto, como á las dos leguas del Molinillo, despues de una hora de descanso en un bosquecillo se siguió aquella constantemente por entre jarales y arbustos, conociéndose ser una senda desusada, hasta anochecido en que fue preciso campar, puesto que con la oscuridad imposible era distinguirse huella, único norte de la persecucion, y la noticia de unos carboneros, de que infantería poca habia pasado por allí, aunque sí la caballería de Basilio, la tarde antes: el paraje que la pura casualidad nos deparó para campamento era conocido con el nombre del Gavilan; parecia formado por la providencia á propósito para aquel objeto; un valle un tanto pendiente, sin jaral alguno, si bien los habia muy cerca, bordeado de un riachuelo de buena agua, y con leña abundante, es todo lo que apetece un buen soldado, envejecido en las grandes fatigas; coronaba la deliciosa noche que hacia, la luna que aunque débilmente alumbraba lo bastante: el cansancio del dia suplía por las tiendas, y aun las mas mullidas camas: se formó el cuadro con bastante distancia de una á otra columna, y colocadas las avanzadas en las alturas que lo dominaban, con las lumbres, no en el punto culminante, á fin de precaver que el enemigo las observase, se pasó tranquilamente; Al apuntar el dia, rompió la diana, y á poco reconocida nuevamente la pista, nos propusimos seguirla: las innumerables jaras que rebasaban la altura de un hombre, obstruian el paso lo mismo que los dias anteriores: el rastro continuado de caballos y acémilas muertas, marcado á larga distancia por la infinidad de cuervos que acudian á devorarlas, y los harapos tirados sobre la reciente abierta senda, daban una idea de lo mal paradas que iban las huestes de Basilio: una bajada de muy cerca de una legua, cubierta toda ella de mas de un palmo en alto de miles y miles de guijarros, donde se acabó con todo el calzado, y no hubo caballo que no se le arrancase ó partiese una herradura, y algunos dos, nos condujo á los cortijos de Malagon: dos leguas mortales habíamos andado por tan escabroso camino, y de consiguien-

te para seguir la larga jornada que el general se habia propuesto hasta la Fuente del fresno, era preciso dar descanso á las tropas, que sin el menor alimento ni vestigio de tenerle habian de acabarla: no se desperdició el tiempo: estos cortijos que generalmente abrigan los ladro-facciosos de aquel pais, siendo sus habitantes espías de todos ellos, fueron registrados detenidamente, encontrándose varios efectos sospechosos, en particular una banda de la gran cruz de la real y distinguida orden de Carlos III, objeto bien raro en semejante distrito; otras dos leguas habíamos andado de las cinco que restaban, cuando fuimos informados por unos pastores, que los facciosos habian sido lanzados la noche anterior por el general Flinter, de la Fuente á donde hacia poco habian entrado, cuya nueva reportada á este gefe en su tránsito de Urda á Yébenes, lo obligó á dirigirse en su busca y aunque avisados los rebeldes, logró aun sorprender y matar algunos, acabando por consiguiente de dispersarlos en distintas direcciones, yendo el mayor grupo hácia Urda: á este pueblo á pesar de faltar cuatro leguas por la Capilla y Fuente del Emperador y Venta de Enmedio, se llegó á las ocho de la noche, muertos de hambre, sed y cansancio nuestra virtuosa columna, que careciendo de algo que llevar á la boca en los descansos ordinarios muchos se ponian á remendar su ropa, y todos en profundo silencio: por fin ya se halló pan de pronto para remediarnos en este pueblo, mientras concurría la inmediata villa de Consuegra con numerosas raciones de pan, carne, vino y pienso: que enviaron gustosos, por la excelente nota que habia dejado la division á su paso las otras veces, captándose los sufragios de aquellas gentes.

Repuesta el 11 nuestra desfallecida infantería y caballería, y satisfaciéndose el general en que la faccion por entonces no presentaba objeto alguno atacable, mas que á los destacamentos y nacionales de los pueblos, por cuya razon era preciso variar el plan de campaña, encerrándolos en los montes donde por consuncion se irian esterminando, adoptando diferentes partidos, de los que no seria el último el tomarlos con nuestras filas vencedoras: reducidos á la espantosa miseria que se les preparaba, hubiera habido escisiones en el bando carlista, y tal vez perpetrado su reciente designio de deponer á Basilio, y colocar en su lugar á Jara, (á quien llevaba preso por la sorpresa de Yébenes) ú otro aun menos capaz, y en el calor de estas turbulencias llegado á las manos, como habia sucedido en San Pablo pocos dias hacia, andando á balazos primero dentro del pueblo, y fuera despues, de lo que resul-

aron dos muertos y tres heridos: perdido ya su grande prestigio para los débiles pueblos, no pudiendo jugar el cañon, que por decirlo así era el alma de sus correrías, cuya adquisición, les guió á prometer defenderse de la canalla, determinándose á levantar otra vez sus fortificaciones, Yébenes, Orgaz, Sonseca, Ajofrin, Menasalvas, Mora y otra multitud en los que renació su entusiasmo como por encanto: visto esto por S. S. determinó pasar á Toledo á arreglar asuntos de gravedad. Antes dirigió al Ministerio el resultado de aquella expedicion, cuyo parte decia así: "Ejército de operaciones del Norte.=2.<sup>a</sup> Division.=Exmo. Señor.=Desde Alcaudete he tenido el honor de comunicar á V. E. mis esperanzas, de alcanzar á Basilio y de batirle si me esperaba: pero este enemigo cobarde, solo buscó su salvacion en la fuga mas vergonzosa, y por último en una dispersion tan completa, que sin embargo de haber dividido mi pequeña columna en dos partes y haber recorrido con la mia gran parte de los montes no he podido encontrar sino grupos insignificantes. No se si el brigadier Urbina habrá sido mas dichoso; pero puedo asegurar á V. E. que esta faccion está completamente dispersa en los montes; despues de cuatro dias de una persecucion continua, en que anduvimos sin cesar, dia y noche siempre por lo mas áspero y despoblado de los montes, nuestra marcha ha sido continuamente trazada por las huellas recientes del enemigo. V. E. podrá calcular por el terreno cual seria la suerte de los soldados de la patria que no han tenido pan ni vino ningun dia, ni mas raciones que las que han cojido al enemigo: pero su entusiasmo parecia aumentarse con las privaciones, sintiendo solo la cobardia de Basilio que les privaba del honor de destruirle peleando. Su parque y todas sus municiones, han caido en nuestro poder, ademas de un número considerable de hombres y caballos prisioneros. Basilio hu-ye errante con una partida de 20 hombres, y los demas se han dispersado en muchas direcciones. Deseo con ánsia las órdenes de V. E. y me ocuparé con el mayor empeño, en adquirir noticias del general Flinter y ponerme con él en comunicacion. Dios &c.=Urda 10 de abril de 1838.=Ramon Pardiñas.=Ejército del Norte 2.<sup>a</sup> division.=Estado mayor.=Estado que manifiesta los efectos de guerra; aprendidos á la faccion de Basilio en el dia de la fecha.=Un cañon de á cuatro con su correspondiente cureñage, dos cajones de metralla del mismo calibre, cuatro de balas de id. id., 35 cajones de municiones de fusil, dos sacos de balas de plomo, uno de cartuchos y balas rebuelto. =Navas de Este-

na 8 de abril de 1838.—Ramon Iriarte.—V.º B.º Pardiñas.”

El indicado dia once pernoctamos en Yébenes, conferenciando con su Ayuntamiento, á fin de reponer prontamente sus primitivas fortificaciones, restando únicamente para dar principio, instruir á sus nacionales que habian emigrado á Toledo, de este proyecto para due se restituyeran á sus domicilios: allí se estacionaron cuatro compañías del 2.º batallon del regimiento de Córdoba al mando de su distinguido comandante el coronel D. Felix Miranda, para proteger las obras. Se trasladó el general Pardiñas con su E. M. á Toledo el 12 por la tarde, quedando la tropa acantonada en Sonseca, y la órden á Urbina para que desde Menasalvas lo efectuara á Burguillo: al paso por los pueblos manifestaron de una manera inequívoca el alto aprecio que les merecia un general y sus tropas que habian conquistado la paz de aquellas provincias, á precio de tantos sacrificios, cifrando su admiracion y agasajos que nos prodigaban en la estricta conducta y buen porte de la columna, á favor de la cual se deshacian en elogios: asi es que nada ocultaban ni escaseaban, de lo que habian salvado de la rapacidad de los rebeldes.

No concluiré esta verídica narracion de la campaña de la Mancha sin hacer resaltar el mérito que contrajo el valiente y decidido coronel del cuerpo de E. M. D. Gregorio Quiroga y Frias, gefe del distrito de Castilla la nueva, que habiendo dejado la corte con el adicto capitán de la Guardia real de infantería D. Fernando Bobillé, para revistar y proceder á la organizacion de algunos cuerpos francos, se unió voluntariamente en Toledo, continuando con la division hasta el citado 12 de abril, en que regresamos á dicha ciudad y encontró órdenes para volver á desempeñar su destino por la suma falta que hacia en él: siempre el primero en las grandes jornadas, daba ejemplo marchando muchas leguas á pie con el general, por terrenos pantanosos, animando asi indeciblemente al soldado, haciéndole soportar alegre sus trabajos.

Á nuestro arribo á Toledo, acababan de llegar los prisioneros que Basilio habia consentido en cangear con igual número de los que tenian las tropas nacionales en su poder; aquellos ascendian á doscientos y tantos, procedentes de Almadén, Valdepeñas y Menasalvas; el mas graduado traía los estados, y un oficio lo mas petulante que pueda darse, aun sin considerar que cuando lo firmó desprendiéndose de los prisioneros, era porque ya no podia sostenerse: manifesta-

ba su poca conformidad, contestando á lo de que no se le podia señalar depósitos para enfermos y heridos: "que en su consecuencia, para darnos una muestra de su generosidad por aquella sola vez se convenia en el cange, por otros que él designaría donde se le habian de remitir, y que en el ínterin lo ponía en conocimiento de su gobierno, se le digese por el general Pardiñas, si en lo sucesivo queria hacer la guerra á muerte, á la que estaba acostumbrado, lo mismo que los valientes de su mando."

Una indisposicion de que hacia tiempo me resentia obligóme á pasar á Madrid por unos dias á restablecerme, ínterin como todos creíamos por el nuevo aspecto que iba á tomar la guerra, no se presentaba probable muy pronto ninguna accion, reducida ya á la nulidad la faccion Basilio: á pesar de esto la esperiencia demostró que en la guerra, los mas bien combinados cálculos salen comunmente fallidos: un mes escaso me bastó para hacer desaparecer mi dolencia y con ocasion de haber sido nombrado 2.<sup>o</sup> comandante general de la division que mandaba Pardiñas, el brigadier del cuerpo del E. M. del ejército D. Miguel Araoz, y gefe del de aquella division, con encargo especial de reconstituirlo segun las nuevas bases adoptadas, salimos de Madrid para Toledo el 3 de mayo, viniendo ademas de adicto el teniente coronel capitan de la Guardia real de infantería D. Ramon Barcena, é incorporándose en esta última ciudad el teniente auxiliar Mendoza que habia quedado enfermo cuando yo.

Como Basilio ayudado de Palillos y otros cabecillas de menor nota, habia desplegado una actividad increíble para reunir sus diseminadas bandas, lo logró en gran parte, y serpenteando como tiene de costumbre para deslumbrar á su enemigo, de repente pasó el Tajo por el bado de Austan á las tres de la mañana del 28 de abril con 2000 hombres; y aunque se ahogaron 6 facciosos y 2 acémilas cargadas de municiones, no por eso dejó de presentarse delante la villa de Puente del Arzobispo, á cuya guarnicion no pudieron intimidar sus amenazas, y por consiguiente mantuvo ilesa la poblacion á la que la 2.<sup>a</sup> division llegó á las diez de la noche: esta inesperada ocurrencia y la precipitacion con que todo sucedió, no dió lugar á que se supiera aun en la corte á nuestra salida; que de no ignorarlo facil hubiera sido dirigirnos á Talavera y reunirnos: pero pues que no fue dable, téngase entendido que lo que diga referente á esta persecucion y sorpresa de Béjar, no puede ser con aquella precision que hasta aquí, y que produce un testigo de vista,

solo pues, me referiré á los datos que me han suministrado mis inapreciables compañeros de armas, que mas felices que yó, estubieron en esta última honrosa pelea.

Firmemente resuelto el general Pardiñas á castigar la osadia de Basilio, aunque para ello le costase esfuerzos inauditos concibió el designio de sorprenderlo, no como á Tallada, que imbécil, entregado á un consejero apostólico, rudo y sin conocimientos militares, dormia tranquilo bajo la salvaguardia de su descuidada avanzada, sino, como únicamente era posible al desconfiado y prudente gefe de algunos centenares de navarros y provincianos, regimentados hasta cierto punto y á quienes no era tan facil rendir, porque adoptaba cuantas precauciones le sugeria su miedo y el ejemplo de su compañero, sino despues de varios dias de persecucion en que estos estuviesen fatigados, y los que no habian venido con él del Norte, dispuestos por la desmoralizacion que esta tenacidad en Pardiñas les infundiria, á volverse á sus casas segun pudieran irse zafando de aquel compromiso: cuando llegaron á pernoctar á Béjar, ya traian ocho ó diez jornadas ó lo que es lo mismo sesenta leguas sin el menor descanso, y aunque habian intentado hacerse fuertes en las formidables posiciones del Chorro, al abordarlos por distintos puntos ocho compañías, conocieron cuan inútil era aquella fanfaronada entregándose á la fuga: el decidirse á esperar los rebeldes, dependió de un oficio que pasó Palillos á Basilio, (por cierto bastante grosero), hallado entre los papeles cojidos despues á este, en que le motejaba el que huyese tan á la carrera cuando debia dar una accion seguro de ganarla, pues además de ir las tropas de la Reina en corto número y estropeadas, él las perseguia con su caballería: parece ser que este escrito fue mas bien una burla, pues en el mismo dia que lo envió, retrocedió á sus primitivas guaridas, sin esperar el éxito de la provocada batalla; como quiera, la 2.<sup>a</sup> division del Norte que ascendia á 1500 hombres entre los dos batallones de Córdoba y Africa, una compañía de tiradores de la patria mandada por el capitan Rovira, y dos escuadrones, llegó á Plasencia el 1.<sup>o</sup> de mayo, y provista de calzado, herrage, raciones y algun dinero, con medio dia de descanso fortuito, decidió el general aparecerse en Baños (donde se aseguraba permanecia la faccion) al tiempo de tocar diana los enemigos, en que por la mayor confianza que inspira ya la claridad, desaparece en cierto modo el cuidado, y se retira el servicio que debe aumentarse de noche: á esta villa habia ocho leguas, y con las 16 horas que quedaban

para andarlas, si bien gran parte de noche, sobraba tiempo pero advertidos en el camino que aquellos habian evacuado á Baños para pernoctar en Béjar donde por sus fábricas de paño y comercio contaban estraer cuantiosos recursos, fue forzoso apresurar el paso para descansar un par de horas antes de verificar la segunda y mas pesada parte de la jornada para la que faltaban tres leguas de muy mal camino y lloviendo sin cesar: mas el soldado que como en Castril estaba convencido iba á medir sus armas, marchaba sin vacilar al combate y á la victoria, y superando con grandeza de ánimo, cuantos obstáculos parecia querérsela disputar, llegaron á la vista de Béjar, en el momento que su general habia calculado: los que lo ocupaban, estaban parte alojados en el castillo; cuatro compañías con el coronel primer comandante Fulgosio, formaban el reten en la plaza.

El Ayudante Pallazár, á quien nada arredra y cuya ambicion de gloria es ilimitada, solicitó voluntariamente dirigir la compañía que marchaba con la esclusiva mision, de circunvalar la casa de Basilio y apoderarse de su persona, y si bien lo hizo de cuanto le pertenecia, no asi de él, que habia huido á los primeros tiros que resonaron en la plaza: completamente sorprendidas fueron las avanzadas, pero como el resto aun no se habia retirado y si engrosado con los que pudieron salir de las casas, dirigido por un valiente gefe que lo era el coronel Fulgosio que montado en su caballo todo lo recorria y á todo daba vida, segundado por los fuegos del castillo, hacia una defensa obstinada, y que ciertamente se resintió de la muerte de este bizarro jóven, digno de acoger una causa mas justa: con su pérdida cedieron el campo sus sectarios, unos pudiendo huir mucha parte rindiendo las armas: la misma suerte corrieron los que se habian amparado del castillo, si bien un error, no nacido si no de quien llevó el falso aviso de que sus defensores habian depuesto las armas, pudo comprometer al veterano y valiente capitán de granaderos de África D. José Boderó: asi es que al entrar en él con sus impertérritos soldados, tubo que sufrir una descarga y aun despues algun tiroteo; pero el valor de los que atacaban en breve redujo á la sumision á sus contrarios: posesionadas las tropas leales de esta fortaleza, plaza y casa de Basilio, facil fue hacerlo del resto de la poblacion sin que la victoria fuese ya muy disputada: el general que penetró á pie de los primeros, en la plaza, sin sable, ni mas que su baston, parece se vió en riesgo de su vida por la audacia de Fulgosio; Iriarte cojió prisionero entre otros al comandante

Alcalde el mismo que aun no hacia un mes, vino con proposiciones de parte de su fugitivo general; por la misma razon se empeño en patrocinarlo dispensándole quanto favor estaba en su autoridad. Rosales que por su destino ninguna necesidad tenia de presentarse al combate, ni menos en el puesto del mayor peligro se adelantó como siempre, de lo que habia dado una prueba reciente en la escaramuza del Chorro, y logró aprisionar al comisario faccioso en el acto de ir á percibir 39,000 r.s vn. á cuenta de la contribucion que habian impuesto á aquellos ciudadanos: el imperturbable coronel de África D. Pascual Alvarez aunque en reserva con su batallon para contener al enemigo si intentaba rehacerse acudiendo donde fuera su presencia necesaria, entró en la plaza á la cabeza de él, tan en órden que ni un solo individuo se separó de las filas para tomar parte en los despojos innumerables de los sorprendidos, y escitando por su disciplina en este caso que es cuando mas se conoce y necesita la admiracion de cuantos le observaban: su oportuna llegada y este continente y marcialidad contribuyó de una manera visible al triunfo de nuestras armas: el aposentador Lopez, teniente del mismo cuerpo se condujo intrepidamente como en Baeza: la caballería mandada por el sereno comandante graduado capitan del 3.º ligeros D. Ramon Perez Vargas dio pruebas de su constancia y amor á nuestra Reina: esta brillante jornada produjo la total destruccion de la faccion expedicionaria, con la prision del brigadier Jara, que estaba enfermo, de su hijo y demas notabilidades que espresa el parte detallado, el pais se purgó para no volverla á ver, de una horda de 3000 hombres de todas procedencias: posteriormente y á causa de su inevitable dispersion, han sido cogidos los restos de su última esperanza, por los pueblos y caserios donde se desviaban quedando despues de dos meses, Basilio con solo 100 malos caballos que errantes han vagado sin plan ni adelantar cosa alguna.

El comandante general inmediatamente dirigió al Exmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra la comunicacion siguiente: "Ejército del Norte=2.ª Division=  
Exmo. Sr.=Desde Plasencia he tenido el honor de anunciar á V. E; el movimiento de la faccion Basilio sobre este punto, al que yo me dirigiria ayer tan pronto hubiese recibido algunos auxilios que me espresaba. Alas onze de la mañana emprendí la marcha. y con solo una hora de descanso, anduve mi division diez leguas por un terreno sumamente quebrado: al amanecer llegue y sorprendi á la faccion al tiempo

mismo que tocaba diana: el combate fue corto, aunque sangriento; pero en pocos minutos mis batallones ocupaban toda la poblacion, arrollando quanto les opuso resistencia. 35, enemigos muertos entre ellos el coronel Fulgosio y otros varios gefes y oficiales; 125 gefes y oficiales prisioneros, y 493 individuos de tropa, ha sido el resultado de esta gloriosa jornada que ha destruido todas las esperanzas de Basilio. Jara, su hijo, Ovejero, Tercero, Cuesta, Carrasco y otros cabecillas de importancia estan en mi poder. Nuestra perdida aunque corta ha sido sumamente sensible. El valiente capitán de cazadores de África D. Mariano Aznarez, ha sido muerto gloriosamente; otros dos oficiales heridos, y un corto número de individuos de tropa, han sellado con su sangre su amor á la libertad. No puedo menos de encarecer la virtud militar de esta valiente division que en siete dias ha hecho una marcha de 56 leguas, casi descalza, atravesando los montes de la Mancha y de Toledo y las sierras de Estremadura; nada entibió el ardor de estos soldados, que solo anhelan pelear y vencer. honor á sus valientes oficiales y á sus distinguidos gefes el brigadier D. Cayetano Urbina y el coronel D. Pascual Alvarez que hoy han dado el ejemplo de aquella intrepidez sin limites que produce siempre la victoria. Tan luego me sea posible, tendré el honor de elevar á V. E. el parte detallado. = Dios &c. = Bejar 3 de mayo de 1838. &c."

Este dia y el siguiente descansó la division en Béjar, y empleando dos para volver á Plasencia, el 8 dirigió el general Pardiñas el parte detallado que dice asi: "Ejército del Norte. = 2.<sup>a</sup> Division. = Exmo. Sr. = Mi division reducida á los primeros batallones de África y Córdoba, una compania de tiradores de la patria, y dos escuadrones del 1.<sup>o</sup> y 3.<sup>o</sup> ligero pernoctó en Plasencia el 1.<sup>o</sup> del actual. Las autoridades particularmente el Sr. gefe político D. Juan Antonio Garnica, se emplearon toda la noche en proveerme de calzado, herraje y demas enseres necesarios: porque todo faltaba ya despues de una persecucion tan larga. A las once del dia 2 sali por el camino de Bejar, á donde los rebeldes se dirigian, habiendo pernoctado en el Villar; seguí marchando sin descanso hasta el pueblo de Baños y en esta marcha de ocho leguas parecia crecer progresivamente el entusiasmo del soldado: era entrada la noche y las noticias se sucedian, confirmando la permanencia de la faccion en Béjar; solo dos leguas nos dividian, y la proximidad de un combate ansiado tanto tiempo electrizaba á todos estos bravos: una hora de

descanso y una ración de vino, restablecieron el cansancio y á las diez estábamos ya marchando; la lluvia caía á torrentes, el camino era pésimo, un desfiladero continuo cortaba á cada paso la columna, los soldados, con el barro á la rodilla, mojadas sus armas y su ropa, recordaban alegremente la horrorosa noche de Castril: en el silencio turbado solo por el ruido de la tempestad hablaban en voz baja poseidos de las ilusiones de la gloria; nadie dudaba de una victoria cierta y decisiva, pero los altos eran continuos, y aparecía ya el planeta precursor del día al divisar las lumbres del enemigo: aun entonces la columna estaba cortada, y llegando á tiro de fusil de sus avanzadas se hizo oír el ruido del tambor. En aquel momento era señal de mal agüero el toque de diana: á poco rato sonó también la orden general; pero la 2.<sup>a</sup> división no acostumbrada á retroceder, estaba ya reunida: no había momento que perder: las dos compañías de cazadores de África y Córdoba al mando de sus capitanes D. Mariano Aznarez y D. Juan Travesi, penetraron en el pueblo por el camino llamado de la feria, con orden de sorprender las guardias que encontrasen y dirigiéndose por la calle Real á la plaza de la Constitución, cooperar al ataque del reten, que debía verificarse por la columna principal. Una compañía de granaderos de Córdoba al mando de su capitán Don Joaquin Pierra, con el ayudante de E. M. D. Juan Pallazar, marchó á sorprender la casa de Basilio, situada también en la calle Real; el batallón de Córdoba con la compañía de tiradores de la patria al mando del brigadier D. Cayetano Urbina marchó por el camino mas corto á atacar el reten, y el batallón de África con su coronel D. Pascual Alvarez, se formó en el vértice de los dos caminos que conducen á la plaza. La columna de Urbina, penetrando en las calles, cojió algunos prisioneros y desde luego ocupó una casa que debía servir de base; marchó rápidamente, y hallando una compañía enemiga en el momento de formarse, la hizo prisionera; algunos tiros disparados por ambos partidos, alarmaron al batallón enemigo que estaba de servicio. Córdoba llegó á la plaza y fue recibido con un fuego terrible: la entrada era estrecha, las balas facciosas cruzaban el desfiladero y le hacían sumamente difícil; pero el valiente Urbina despreciando el peligro con aquel ardimiento que conduce siempre á la victoria, animó á sus soldados y los condujo á la bayoneta al enemigo. También el coronel Fulgosio, faccioso animaba á los suyos dando el ejemplo de una bizarría digna de mejor causa. Los comandantes de Córdoba D. Mariano Tabuena y

D. Ramon Angles se distinguian por su valor en la pelea; poco tiempo podia esta ser dudosa; una bala disparada por el sargento 1.º Antonio Perez, arrojó en tierra muerto, al mas valiente de nuestros enemigos. Fulgoso murió como los bravos. El coronel D. Pascual Alvarez, avanzó intrépidamente al paso de ataque, arrollando cuanto le opuso resistencia y rechazando con terrible estrago una carga de la caballería enemiga que intentó romper su columna: llegó á la plaza: y su compañía de granaderos al mando del capitan D. José Boderó, penetró en la del castillo, en donde aun disputaban el terreno algunas compañías: todo cedió al arrojó de estos bravos: los enemigos se refugiaron al fuerte, pero allí mismo se renovó el ataque, los granaderos rompieron la puerta, y penetraron en el edificio, obligando á los facciosos á rendirse á discreccion. Las compañías de cazadores habian llenado su encargo con la bizarria que los distingue; pero una bala facciosa arrancó de las filas de la patria, á un valiente que recordará siempre con orgullo esta division; el capitan de cazadores de África D. Mariano Aznarez, terminó su gloriosa carrera dando ejemplo del valor heróico que le distinguia: el teniente D. Mariano Benedicto, tomó el mando de su compañía y fue digno de reemplazar á su desgraciado capitan. Estas compañías victoriosas en las calles, llegaron á la plaza y aun tuvieron parte en la rendicion del reten: la que fue destinada á prender á Basilio se condujo con la mayor bizarria, tomó todas las avenidas y contestó victoriosamente al fuego que recibió de las casas inmediatas, penetrando en la del cabecilla que habia huido á los primeros tiros: y cojiendo su equipage y papeles, en la inmediata hizo esta compañía muchos prisioneros. El comisario de la division D. Manuel Rosales, que voluntariamente tomó parte en el combate, tuvo la suerte de cojer prisionero al ministro principal de la hacienda enemiga. El escuadron del 3.º ligero, al mando de Don Ramon Perez Vargas penetró en la poblacion y persiguió los grupos fugitivos por todas partes: la victoria coronaba nuestros esfuerzos cuando el dia aclaró: los tristes objetos que señalaban esta sangrienta escena, los cadáveres de hombres y caballos enemigos anunciaron el estrago de la guerra; pero la generosidad, jamas desmentida en los valientes, brillaba en los soldados de Isabel II que no abusan jamas de la victoria. Nunca dejaré de encarecer el esfuerzo de los dos gefes de Córdoba y África, el brigadier Urbina y el coronel Alvarez: siempre los primeros en el riesgo, han desplegado una intrepidez muy acertada: en fin, aquel tino militar que decide en

los momentos de la guerra. El gefe de E. M. D. Ramon Iriarte, y los ayudantes D. Antonio Ulibarri y D. Vicente Diez Lopez, comunicaron mis órdenes con actividad y valor: tuvieron tambien la fortuna de distinguirse el comandante de África D. Manuel Ribero; los capitanes del mismo cuerpo D. José Boderó y D. Felipe Legaspi, el teniente D. Antonio Martinez y subteniente D. Gabriel Zarza; el comandante de Córdoba D. Mariano Tabuenca; el capitan D. Andres Pujol, herido gravemente, los tenientes D. Tomas Iglesias y D. José Esterás, heridos, y el subteniente D. Anastasio Calleja; todos los demas son dignos del reconocimiento de la patria, todos se han conducido con honor: basta conocer la posicion ventajosa del pueblo de Béjar, y la fuerza del enemigo, superior cuando menos en un tercio, para calcular el mérito que han contraido estos soldados siempre dignos de defender la hermosa causa de la libertad. Tengo el honor de acompañar á V. E. lista nominal de los oficiales facciosos prisioneros, y estado numérico de las clases de tropa, asi como el de nuestra pérdida: la del enemigo ha consistido en 35 muertos, entre ellos el coronel Fulgoso, el comandante Sabi y algunos otros oficiales: ignoro el número de sus heridos: pero ha sido considerable. =Dios &c.= Plasencia 8 de mayo de 1838. &c."

Seguidamente el general con estas tropas se puso en marcha para Madrid, adonde llegó el 12 de Mayo dejándolas acantonadas en los Carabancheles, pues debiendo pasar á reforzar el ejército del centro, necesitaba reunir sus batallones, pues habia quedado uno de África como auxiliar de la division Azpiroz y este de la de D. Flinter en Almaden para proteger sus obras de fortificacion, y el otro de Córdoba en Yébenes y Menasalvas con igual intento hasta su relevo por el benemérito ejército de reserva y procurarse auxilios de toda clase para comparecer en esta nueva campaña. En el interin que todo esto sucedia el brigadier Araoz que como he dicho no pudo incorporarse á Pardiñas, á pesar de haberle puesto en su noticia nuestra posicion por distintos conductos y á S. E. el Ministro directamente, como dijese el general en una de sus comunicaciones que de nuevo se dirigia á la provincia de Toledo, resolvió esperarle en ella dedicándose en el interin á visitar las fortificaciones que el primer gefe habia dejado dispuestas para activarlas si era necesario dando sus órdenes para que los individuos de la division ya restablecidos, fuesen trasladándose á los cantones competentes evitando la mezcla de unos cuerpos con otros: el 7 por Burguillos y Chueca, llegamos

á Orgáz sobre las dos de la tarde: estaba encargado del mando de las armas el comandante Gil, sujeto tan pundonoroso que habiendo quedado enfermo en Toledo solicitó aun convaleciente interin regresaba la columna ser destinado donde pudiera prestar algunos servicios, cooperando con la actividad que le es tan característica á su conclusion: capturó varios facciosos y caballos, y la poblacion le demostró su aprecio. El 8 fuimos á Yébenes, donde su comandante de armas el coronel Miranda, habia ya conseguido terminar los dobles trabajos de circunvalacion y defensa de aquella Villa, pues ademas de la estensa línea de aspilleras en el exterior de la poblacion, habia fortificado tambien la iglesia y reanimado visiblemente el buen espíritu del pais decaido por el poco interes que habia inspirado anteriormente: ademas con las salidas frecuentes que hacia su guarnicion, precabia las vejaciones de los rebeldes que antes infestaban su territorio diariamente: cerciorado el brigadier con satisfacion nos trasladamos otra vez por Orgáz á Sonseca; estaba ya amurallada perfectamente y sus habitantes muy contentos con esta medida y con la dispersion total de Basilio: el destacamento de este pueblo compuesto de cuerpos heterogéneos, se ordenó fuese uno solo cambiándose con los que en Orgáz estaban en idéntico caso: aunque con inminente riesgo á causa de haber Palillos con 200 caballos, vuelto á fijarse en aquel pais, y podia muy bien prepararnos una emboscada si se atiende á que nuestra escolta para pasar á Menasalvas se concretaba á 60 infantes, si bien el mayor comandante La Cerda, en cuanto tuvo aviso, hizo salir al encuentro una de las compañías que tenia consigo, hallándola apostada una legua mas acá de Cueva, que aun dista dos de Menasalvas: llegamos á este pueblo de héroes: á legua y media de Sonseca observamos que atravesaba un camino estrecho con las pisadas de bastantes caballos y aun forrage que habian derramado, lo que indicaba el paso de Palillos en direccion de Marjaliza, que corroboraban los partes de las justicias: el brigadier, asi como cuando el general estuvo, dispensó á los de Menasalvas las mayores distinciones, procurando enjugar sus lágrimas, con la imágen de un porvenir lisongero encargando tambien á su vez á la decidida guarnicion siguiera para con tan desgraciado vecindario la línea de conducta ejemplar que hasta allí, y despidiéndonos el 10 por la mañana, nos trasladamos á Toledo donde le llamaban otras atenciones del servicio: sobre la izquierda del camino dejamos el pueblo de Galvez y pasando por Totanés, Nuez, Polan y Guadamúz, entramos á las 3 de la tar-

de escoltados desde mitad de él, por fuerza del 2.º de línea de infantería.

Con la noticia de que el general Pardiñas habia entrado en la capital, determinó el Sr. Araoz hacer lo propio, regresando nosotros á ella el 15 de mayo: el gobierno de S. M. á pocos dias, á este gefe lo nombró para el E. M. del ejército de Cataluña tocándonos igual destino en clase de adictos á Bárcena y á mí: este á su llegada presentó al Exmo. Sr. Director del cuerpo una memoria de los doce dias que estuvimos en la provincia de Toledo, la que aun cuando no tuve el gusto de ver, supongo esté archivada en la direccion, ó en el depósito de la guerra: Iriarte pasó á encargarse del mando del 2.º batallón de Gerona, 3.º ligero. Díez Lopez de capitán al Príncipe, quedando por consiguiente el E. M. de la 2.ª division enteramente renovado, si se exceptúa á mi sucesor Ulibarri, que por su aplicacion, celo é inteligencia, merece continuar despachando con S. S.

Hará muy al caso, tanto por el honor que de ello resulta á todos los individuos que pertenecieron á la division, quanto por tributar este homenaje de tierna gratitud á S. M. sus ministros y á las autoridades, corporaciones y pueblos, que nos dispensaron su amistad y sus obsequios, esponer nna breve reseña de las mercedes y señales significativas de aprecio que en los cinco meses de campaña obtuvo el brillante cuerpo espedicionario: por demas es reiterar la cruz general que S. M. ha concedido, y las gracias que superabundantemente ha repartido su Real munificencia á los que ó fueron heridos ó tubieron la suerte de poderse distinguir: las dos revistas pasadas por S. M. en el Prado á las tropas de la division en los dias 22 de mayo y 19 de junio, obteniendo de sus resultas una Real órden á los dos dias de la primera, y estampada en la Gaceta del 28 en que demostraba lo complacida que habia quedado S. M. de su buen porte y las esperanzas que fundaba en ella: los tres votos de gracias acordados por las Cortes de 1837, unánimemente, á los vencedores de Baeza y Úbeda, Castril y Béjar que prueban ciertamente el grado á que llega la gratitud nacional por tan eminentes servicios, los aplausos vertidos con prodigalidad por la prensa, las fiestas y regocijos de muchas de las ciudades y villas de Andalucia, Toledo y Estremadura, entre las que sobresalen Baeza, Úbeda, Huéscar, Purchena, Toledo y Mascaraque con algunos convites particulares, representaciones teatrales, y el arco de trianfo erigido en Plasencia á la entrada de los libertadores de Béjar, en cuya villa entre otras demostracio-

ues, tubieron el generoso desprendimiento de regalar 1000 varas de paño á los guerreros que les habian salvado: todas estas irrefragables pruebas dan un valor tal á los sucesos, que bien merecen quedar consignados con caracteres indelébles.

Las importantes consecuencias de los triunfos obtenidos por las fuerzas del mando de los generales Sanz y Pardiñas y creo que no se ocultarán ni aun á las vistas menos perspicaces. Encargado Basilio con los 5000 hombres que arrastró del Norte y reclutó en su tránsito, de conquistar el medio dia, y afirmar, allí la autoridad de D. Carlos, de apoderarse de las tres provincias de cuyo mando traia los títulos, viniendo sino sobre la capital porque tenia que aguardar mas altas combinaciones al menos conmoverla y muy particularmente á Toledo, Ciudad Real, Manzanares y otras poblaciones de entidad, dándose despues la mano con la expedicion de Negri, con las tres reunidas mas toda la cáfila de cabecillas de menos importancia que inundaban tan desventurado pais, hubieran indudablemente formado un cuerpo compacto de 15 á 20 mil hombres, ejército que embriagado con las victorias que en semejante caso le suponemos, hubiera si no dado la ley á tan vasta estension como comprendan las siete provincias dichas, inclinado considerablemente la balanza á favor del partido carlista, que afortunadamente hoy vemos sucumbir donde quiera que tendamos la vista: concebido su plan de campaña para la primavera ó á mas tardar para este verano de bloquear la capital de la monarquía por medio de siete fuertes divisiones que debian apostarse en sus avenidas segun revela el plan cogido á Basilio en Huescar, y otros documentos, preciso es confesar que el no haberlo llevado á cabo, ha estribado en la aniquilacion de sus huestes precursoras: ellas estaban encargadas de facilitar el camino, de despejarlo de estorbos, en una palabra de conducir al Pretendiente á su fin tan deseado. Destruido Tallada quedó por decirlo asi vendido Basilio: derrotado este, se anuló la expedicion Negri: luego la misma despreocupacion y la misma imparcialidad que hemos observado en el presente relato histórico nos conduce como por la mano, á asegurar que sin esta combinacion de circunstancias el exconde, que no se hubiera hallado aislado, no habria tenido que sufrir la vivísima persecucion del general Iriarte, ni el completo descalabro que le causó el Exmo. Sr. general en gefe del Norte: no es esto en ninguna manera rebajar ni un átomo la incomparable gloria adquirida por este inteligente general acariciado dela fortuna, ni del otro que tan bien sirve á su patria; pero es, si ponen los sucesos en claro y que nos penetre-

mos de la parte tan activa que van á tener en la pacificacion del pais los generales que forman el asunto de mi memoria. ¿A no haber, pues, concluido con Basilio, hubiera adquirido el Ejército del centro los refuerzos que le han ido, y con los cuales ha operado y opera activamente restableciendo la autoridad de la Reina en infinitos pueblos de Valencia y Aragon? ¿Habria podido organizarse con la calma y buen ecsito que tocamos el ejército de reserva de Andalucia? No quiero decir por esto que hubieran mirado impasibles la irrupcion, ni la parte ya aguerrida de este valiente ejército ni el patriotismo y amor propio de los andaluces, pero acaso á pesar de sus nobles sentimientos ¿habrian conseguido el objeto de alejar del pais á los rebeldes? Esto es problemático y no lo es, el que por de pronto hubiera estorbado la instruccion de sus batallones; palpables son estos beneficios que si bien emanados de la sabiduria y prevision del Gobierno no olvida este tampoco que el sosten de sus principios le debe en gran parte á las no interrumpidas victorias del ejército desde diciembre.

## ERRATAS.

<u>Pág.</u>	<u>Lin.</u>	<u>Dice.</u>	<u>Léase.</u>
14	18	dos compañías,	tres.
14	43	el sereno Labastida,	el sereno D. José Labastida.
15	14 y 15,	ayudante de la Guardia real,	ayudante de órdenes.
19	40	Vis,	Viso.
23	16	Gamez,	Gomez.
30	23	pasmaron,	pararon.
30	32	Voraco,	Urracàl.
30	31	despues de la pala- bra Morales,	hoy.
32	21	comandante,	comisario.
32	23	faccion,	fraccion.
39	40	Pantanos,	Pontones.









